

DIÁLOGO SOBRE EL MERCADO Y LA CRISIS DEL CAPITALISMO

Hernán Alvarado Ugarte¹
Fred Herrera Bermúdez

Resumen

Este texto nació de un diálogo por internet entre Fred Herrera, en París, quien desarrolla un proyecto de investigación para la Escuela de Economía sobre las crisis, y Hernán Ugarte, en San José, quien se proponía producir un material útil para la docencia. El diálogo se desarrolló como un comentario del capítulo V del libro *El sujeto y la ley - El retorno del sujeto reprimido* del profesor de ambos, Franz Hinkelammert, sobre la relación entre Adam Smith y Marx. No se trata de una entrevista, aunque el papel de Hernán está sesgado en ese sentido, sino de un entrelazamiento de reflexiones que tiene la frescura y el valor heurístico de una conversación a distancia. Este diálogo tiene el interés de estar centrado en el tema de *la crisis*, muchos años antes de que el tema volviera al primer plano de la realidad económica mundial. Los lectores pueden encontrar aquí ideas sugerentes para pensar hoy la cuestión de las crisis, en el marco de la sociedad dominada por el modo de producción capitalista.

Palabras clave: Mercado auto regulado, sobreproducción, crisis capitalista. Smith, Marx

Abstract

This text came to live by an internet dialogue between Fred Herrera, in Paris, who works in a research project about crises, for the Economic School, and Hernán Ugarte, in San José, interested in producing a useful teaching document. The dialogue is structured as a comment based on chapter V of the book *The subject and the law — The return of the repressed subject* by Franz Hinkelammert, who was professor of both of them, about the relationship between Smith and Marx. It is not precisely an interview, but the role of Hernán has a stress on that side, but rather a series of reflections, interwoven

Recibido el 10 de marzo del 2010 – Aceptado el 30 de junio del 2010.

1 Hernán Alvarado Ugarte, académico, Escuela de Economía de la Universidad Nacional de Costa Rica, correo electrónico: pampiro1@racsa.co.cr. Fred Herrera Bermúdez, economista, correo electrónico: fredericherrera@yahoo.fr

with the freshness and heuristic value of a conversation at a distance. The dialogue has the interest that it focuses on the crisis, many years before the return of that theme to the forefront of the world economic reality. The readers may find in this conversation suggestive ideas to think today the question of crisis within the context of a society dominated by the capitalist mode of production.

Key words: Self regulated market, overproduction, capitalist crisis, Smith, Marx.

1. Introducción

La presente crisis económica 2007-2010, ha derribado la pretensión de implantar políticas reguladoras de ciclos económicos infalibles, según interés de algunas escuelas de pensamiento dominante. De hecho, ninguna de las instituciones reguladoras en Estados Unidos previó el cataclismo del sistema bancario y financiero que ocurriera durante el mes de setiembre de 2008, simbolizado por la bancarrota del banco de inversión Lehman Brothers y el rescate por parte del gobierno federal de compañías de seguros como AIG, o de bienes raíces como Freddy Mac y Fannie Mae, así como de todos los grandes bancos de Wall Street; tal es el caso de Meryll Lynch, por ejemplo, que fue obligado a fusionarse en un fin de semana con Bank of America.

Los pocos autores que habían señalado que el sistema de titularización de hipotecas de vivienda—llamado hipotecas “*subprime*”—estaba creando una gigantesca burbuja especulativa basada en la inflación de los bienes raíces, pasan ahora como analistas clarividentes por las principales cadenas de televisión especializada en economía y finanzas como Bloomberg, CNBC y otras. Antes, a estas pocas voces críticas, como Nouriel Roubini, le llamaban “Dr. Doom” o aves de mal agüero, ya que se les veía como una especie de Cassandras económicas, porque durante la burbuja especulativa 2002-2007, que se inflaba y se inflaba, predecían la debacle sin que nadie les creyera.

La causa inmediata de esa crisis parecía ser que diferentes instituciones financieras de tamaño colosal, en relación con el resto de la economía, tenían la capacidad de crear papeles negociables en el mercado como reconocimiento de deudas. Estos “asset backed commercial papers o ABCP” son títulos que adoptan algunas funciones de dinero dentro de ciertos mercados.

Si por dinero, en sentido estricto, aceptamos la definición de los billetes de banco emitidos por la Reserva Federal y los depósitos en cuentas corrientes y de ahorros de los particulares en los bancos, vemos que por encima de estos dos grandes rubros, existe toda una superestructura de papeles comerciales negociables, con los cuales las grandes corporaciones emiten pedidos de mercancías y toman el control de unas sobre otras.

Estos títulos de deuda no circulan a nivel del público corriente en las compras y ventas de la esfera cotidiana, pero son títulos de deuda que devengan interés, se compran y se venden con márgenes de descuento en los mercados especializados en relación a su precio nominal y, sobre todo, sirven como medio de compra de grandes corporaciones. Si por demanda solvente se entiende la demanda que puede ejecutarse gracias a la posesión de alguna forma de dinero, estos títulos sirven para crear una demanda solvente y su efecto en la economía es real. Sin embargo, estos papeles comerciales son promesas de pago privadas, emitidas por grupos o

corporaciones privados, y la solvencia en el futuro de estos papeles, está condicionada por la solvencia del ente económico privado que emitió ese título de deuda.

Ahora es evidente que un aumento en la tasa de interés por parte de la FED, o un cambio en las condiciones macroeconómicas, como el tipo de cambio, es decir, una modificación de los supuestos básicos que se tomaron en cuenta, consciente o inconscientemente, a la hora de emitir dichos títulos de deuda, puede crear una situación de insolvencia por parte del ente privado que emitió el título de deuda.

Cuando estos papeles comerciales, que sirven como dinero para ciertas transacciones entre capitalistas de alto nivel, alcanzan montos astronómicos y caen en insolvencia, su valor súbitamente se desploma, aunque estén en manos de agentes que durante años han titularizado deudas y gozan del *label* triple AAA (otorgado por prestigiosas agencias de notación de títulos). La bancarrota de un establecimiento bancario y financiero de esos, arrastra en su caída a algunos otros establecimientos que habían comprado sus títulos de deuda. Estos a su vez se ven, de la noche a la mañana, en la incapacidad de cumplir sus promesas de pago a otros agentes. El resultado final es un fenómeno de bancarrota en cascada, en la que la quiebra de unos conduce a la quiebra de otros. Toda la arquitectura de deudas recíprocas colapsa, por lo que el estado debe intervenir para impedir un caos total que será más costoso que los montos astronómicos para salvar a las instituciones en crisis.

El estado americano, en menos de dos meses, tuvo que aprobar programas con sumas que desafían la imaginación, como el TARP o TALF, para salvar estos bancos que tienen sus hojas de balance llenas de “activos tóxicos”, o para usar la palabra políticamente correcta, “*troubled assets*” o “activos con problemas”, es decir, bancos repletos en sus

contabilidades de papeles que representan promesas de deuda, jurídicamente obligatorias, pero económicamente problemáticos, ya sea porque carecen de todo respaldo o porque no se puede evaluar su nivel de respaldo. La incapacidad para prever esa gigantesca burbuja de papeles que iba a explotar y causar una bancarrota en cascada a nivel planetario, también llamada “efecto dominó”, es indicativa de que las escuelas de pensamiento dominante deben revisar sus supuestos.

En este contexto es necesario reexaminar críticamente las obras de pensadores como Marx, que desde un principio había advertido las fallas del sistema económico capitalista que se basa en la utopía fetichista de la auto-regulación del mercado, que en realidad no funciona como un sistema que tiende automáticamente al equilibrio, sino como un sistema propenso a aceleraciones y catástrofes.

El mercado es una estructura institucional e histórica dinámica que puede generar un mecanismo de “fuga hacia adelante” para cubrir ciertos excesos de producción, en lugar de introducir una reacción de signo contrario para restablecer el equilibrio. Puede más bien emitir más títulos de deuda o promesas de pago a futuro, para pagar hoy deudas contraídas en el pasado. Pero las decisiones de hoy tienen que ser validadas tarde o temprano, si el exceso de producción continúa en el futuro, entonces tendrá que emitirse aún más deuda para cubrir ese exceso. De este modo se crea una especie de “bola de nieve” donde en cada período sucesivo deben emitirse mayores deudas para pagar los intereses atrasados y seguir inflando la burbuja especulativa. Es evidente que estos mecanismos que permiten “rodar la deuda” hacia el futuro, tienen un límite, por más elástico que sea. En algún momento esa burbuja de jabón estallará y evidenciará la ilusión fundamental que le sirvió de motor.

Uno de los textos más lúcidos de Marx describe este mecanismo de “bola de nieve” de deudas crecientes:

...todo el proceso de reproducción puede encontrarse en el estado más floreciente, y sin embargo gran parte de las mercancías puede haber entrado sólo aparentemente en el consumo y en realidad estar almacenadas en manos de revendedores, sin haber sido vendidas; es decir, todavía encontrarse, de hecho, en el mercado. Ahora bien, un torrente de mercancías sigue al otro y finalmente salta a la vista que el consumo ha devorado sólo en apariencia el torrente anterior. Los capitalistas mercantiles se disputan mutuamente su lugar en el mercado. Los que llegan después, para vender, venden por debajo del precio. Aún no se han liquidado los torrentes anteriores, al paso que vencen los plazos para pagarlos. Sus poseedores deben declararse insolventes y vender a cualquier precio, para pagar. Esta venta no tiene absolutamente nada que ver con la verdadera situación de la demanda. Sólo tiene que ver con la demanda de pago, con la necesidad absoluta de transformar la mercancía en dinero. Entonces estalla la crisis.²

La demanda de la que habla este texto y que motiva la emisión de nuevos pedidos de mercancías, (como la demanda por más residencias en USA entre 2002-2007), no está motivada por una demanda solvente real, sino por una pura “demanda de pago”, es decir, que se producen más viviendas no porque hay consumidores con capacidad para pagar las mensualidades, sino que se producen más viviendas como un puro pre-

texto para producir más títulos de hipoteca.

Estas hipotecas serán lavadas, recicladas, cortadas y vueltas a embutir en otros documentos donde su origen quedará borrado, es decir, los famosos “credit debt obligations o CDO’s con label triple AAA”. Estas obligaciones de deuda estampilladas como ultra-seguras, serán comprados por los bancos e inversionistas de China o Japón, los fondos de inversión, los fondos de seguros, los *hedge funds*, y todos los demás compradores de activos financieros “teóricamente seguros” que devengan interés. Estos títulos de deuda formarán parte de la cartera de activos con la cual las corporaciones económicas se hacen la guerra unas a otras.

La ciencia económica del siglo XXI deberá dar cuenta de estos fenómenos profundamente dinámicos de “fuga hacia adelante” que motivan la generación de catástrofes súbitas. Estas catástrofes, como los movimientos telúricos, no tienen una fecha exacta, pero ocurren de modo certero cuando la acumulación de tensión llega al punto. Así que la exploración crítica de la obra de Marx debe ser una invitación constante a la necesaria re-conceptualización del pensamiento económico.

2. Interés privado e interés público

Hernán: El punto de partida está en la primera referencia que hace Franz Hinkelammert a Adam Smith, en un pie de página, sobre la “mano invisible” que dirige el mercado. Más vale que la tengamos a la vista:

Ninguno, por lo general se propone originariamente promover el interés público, y acaso ni aun conoce cómo lo fomenta cuando no abriga tal propósito. Cuando prefiere la industria doméstica a la extranjera, sólo medita su propia seguridad, y cuando dirige la primera de forma que su producto sea del mayor valor

2 Marx, El Capital, Libro II, volumen IV, Editorial siglo XXI, México, 1991, p.88

posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste y en otros casos es conducido, *como por una mano invisible, a promover un fin que nunca tuvo parte en su intención.*³

Aquí me interesa hacer notar, por un lado, la forma indirecta, alusiva, del recurso que hace Smith a los asuntos del sujeto. El sujeto hay que leerlo en la palabra “ninguno” (no hay ni uno) e implícito en la serie de verbos: en el “prefiere” (del consumidor), en el “dirige” (del empresario), en el “piensa” y en el “es conducido”. Ahí está el sujeto, pero medio oculto, innominado, o supuesto. En cualquier caso se trata de un sujeto que no sabe que promueve el interés público ni cómo lo fomenta y que contribuye a él de un modo no intencional. Hay que notar también, para no dejarse sorprender por el autor, que el “interés privado” sólo se deja leer como un sobre entendido.

Entonces:

1. Según Smith nadie se propone conscientemente, por principio, “originariamente”, “promover el interés público”. Nunca se abriga tal propósito y “acaso ni aún conoce”
2. Nadie sabe cómo se fomenta sin quererlo. Todo se hace desde el interés más privado, donde cada cual maximiza “el mayor valor posible”, pensando en su “propia ganancia” privada individual y en su propia seguridad.
3. Sin embargo, paradójicamente, el resultado final de todo ese proceso es que el sujeto es conducido “como por una mano invisible” a “promover un fin que nunca estuvo en su intención”, es decir, el interés público.

3 Hinkelammert, op. cit., p.236, cita de Adam Smith.

Ese es un resultado no consciente.

4. En consecuencia, Franz se ve llevado a plantear el tema de los efectos no intencionales e indirectos de la acción humana.

Fred: El mercado aparece como una “estructura mágica” que transforma automáticamente la mezquindad y el egoísmo en su contrario, es decir la generosidad y el altruismo.

Encontré otro texto de Smith que dice:

Every individual is continually exerting himself to find out the most advantageous employment for whatever capital he can command. It is his own advantage, indeed, and not that of the society, which he has in view. But the study of his own advantage naturally, or rather necessarily, leads him to prefer that employment which is most advantageous to the society.⁴

Me llama la atención del enfático: “necesariamente lleva a...” y me recuerda la precaución que debemos tener en ciencias sociales de formular juicios categóricos sobre una materia tan líquida y cambiante como la sociedad humana.

Hernán: Sí, es “su propio beneficio” el que cada individuo tiene en la mira cuando actúa en función del “uso más ventajoso” que se le puede dar a un capital, pero con ello su decisión contribuye al mejor empleo posible de ese capital desde un punto de vista social. ¿Por qué? ¿Si el punto de vista social difiere del punto de vista de cualquier capitalista particular, cómo puede ser que

4 Traducción de F. Herrera. “Adam Smith: (1999) An inquiry into ther causes of the Wealth of Nations.. London: Penguin Books. Book IV, Ch. II, p. 30.

coincidan nada menos que en el mejor uso posible del capital?

Ahora, si se supone que el punto de vista particular está incluido en el punto de vista social el argumento no pasa de ser una tautología. Lo que cabe descartar ya que, efectivamente, el interés de la sociedad coincide con el interés de un inversionista anónimo cualquiera porque el interés social capitalista es que se le dé el mejor uso posible a cualquier capital y éste consiste en la mayor ganancia posible para su propietario. Como ves se trata de un argumento circular, tal vez un falso dilema.

Ahora bien, el egoísmo no se convierte en generosidad, es egoísmo y nada más, pero produce un efecto contrario inesperado, no buscado, sin esfuerzo y sin costo para nadie.

Fred: De acuerdo, no es la emoción o la cualidad ética la que se transforma, el egoísmo no se convierte en generosidad. Lo que habría que aclarar más es ¿cómo exactamente Smith piensa que se produce esa transformación del interés privado en interés público?

3. Sobre algunos supuestos poco plausibles

Hernán: Claro, porque me parece que hasta aquí no es evidente la argumentación, estamos simplemente ante una afirmación paradójica. Sería interesante pensar ¿cuáles son las condiciones de ese resultado social no buscado? Creo que se puede pensar la transformación “automática” del interés privado en interés público bajo determinados supuestos que me parece no suelen estar explícitos.

Fred: Franz distingue en su texto dos modelos: por un lado el modelo “armónico sacrificial” de Smith (donde sí hay gente que muere en el camino) y por otro lado el modelo posterior de los neoclásicos llamado de “competencia perfecta” (que no parece reco-

nocer que también hay “perdedores”). Los neoclásicos sí formulan supuestos explícitos del modelo de competencia perfecta y crean un modelo matemático de óptimo de Pareto, que efectivamente se asemeja al mejor mundo posible. Aunque quedaría preguntarse el “mejor mundo” ¿para quién?

Sin embargo, ese modelo requiere de supuestos poco plausibles, dentro de los cuales los más importantes son:

1. La perfecta información sobre las condiciones del mercado entre todos los agentes económicos.
2. La relativa igualdad del peso económico de todos los agentes, de modo que la acción individual de cada uno no altere el resultado global final.
3. La perfecta movilidad de todos los recursos entre las distintas ramas de la producción.

Estos tres supuestos son poco realistas, debido a que existen las siguientes consideraciones:

1. La información es celosamente guardada y el espionaje industrial es clave en el proceso competitivo, sobre todo en el sector tecnológico de punta o el sector financiero. Esto sin tomar en cuenta la corrupción de agentes clave que nunca falta.
2. El supuesto de la relativa igualdad del peso económico de los agentes está totalmente contradicho por la existencia de las transnacionales, los *holdings*, las corporaciones planetarias que dominan hoy el orbe, imponiendo precios y condiciones oligopólicas o monopólicas; así como por la existencia de clubes financieros capaces de cerrarle el crédito a cualquier país o empresa en el mundo entero, si el club así lo decide.

3. Además, es totalmente falso que los recursos sean como gelatina líquida que puedan transformarse sin mayor problema pasando de una rama productiva a otra; por ejemplo, ¿cómo y cuánto tiempo implicaría transformar las enormes instalaciones de capital fijo de las grandes plantas siderúrgicas, o de energía nuclear? Por otro lado, la fuerza de trabajo no tiene la movilidad del capital financiero; fatalmente, el idioma y la cultura son barreras que crean corrales donde la mano de obra queda encerrada y donde puede ser explotada con más comodidad y beneficio para sus contratantes.

Estos son algunos de los famosos “supuestos” del modelo de la competencia perfecta de los neoclásicos. El libro reciente de Steve Keen⁵, por ejemplo, muestra cómo la exploración teórica profunda de los supuestos del equilibrio general en competencia perfecta lleva a contradicciones y restricciones insalvables.

Dichas condiciones se conocen hoy día como los teoremas de Soonnensheim-Mantel-Debreu. Keen, que muestra cómo, si nos vamos a las últimas consecuencias teóricas de los supuestos de ese modelo, llegamos a la conclusión de que dicho modelo es prácticamente imposible de aplicar al mundo real, ni siquiera como una primera aproximación. La investigación de las condiciones de factibilidad del modelo de competencia perfecta, en lugar de de-

mostrar su validez general son más bien como un autogol que los propios teóricos del equipo neoliberal meten contra su propio portero.

Sin embargo, lo que me llama la atención del texto de Franz es que él distingue ese modelo de equilibrio general de otro modelo propio de Adam Smith y que Franz llama “armónico sacrificial”. Esa nomenclatura me parece muy sugestiva.

4. Lo teórico y lo histórico

Fred: El modelo de “equilibrio perfecto” es una falacia tallada matemáticamente, como un diamante. En ese modelo sin duda nadie sufre de efectos indeseables colaterales. Desde el punto de vista de la historia, en el siglo XVIII, cuando Smith realiza su investigación sobre la causa y el origen de la riqueza de las naciones, hay una competencia feroz entre las naciones de Europa por los territorios coloniales, precisamente por el saqueo de la Naturaleza. Sin embargo, con la navegación a vela el mundo parecía muy ancho todavía. El libro de Eduardo Galeano, *Las Venas Abiertas de América Latina* (1971) describe muy bien la voracidad con la cual los españoles, por ejemplo, consumían los recursos naturales de las colonias tratándolos como si fueran inagotables.

Sin embargo, me llamó mucho la atención que Franz encontró un pasaje donde Smith explícitamente acepta que en este proceso habrán muertos, es decir, que pareciera que Smith tenía conciencia de que esa mano invisible reclamaba algunos sacrificios humanos en su camino hacia la armonía. La versión neoclásica del modelo sería una sofisticación posterior.

Smith reconoce que hay ciertas industrias, como por ejemplo la producción de trigo en Inglaterra, que se han desarrollado gracias a la existencia de barreras arancelarias contra

5 Keen, S (2004) *Debunking Economics –The Naked Emperor of the Social Sciences*, USA: Zed Books, p.158 “The theory today, is degenerate: rather than expanding the range of phenomena it can explain, the leading edge of the theory is dominated by adjusting the protective belt of ancillary beliefs to defend the hard core beliefs from attack. For example, the Sonnensheim-Mantel-Debreu conditions are a way of maintaining the hard core belief that individual behaviour is driven by utility maximisation, despite the proof that individual preferences cannot be aggregated”.

la importación de trigo extranjero. Son las famosas *corn laws*. Smith dice que hay que ser muy cauteloso a la hora de quitar esos aranceles, pues las industrias “protegidas” perecerían brutalmente y todas las personas empleadas allí sufrirían si se tomara una medida así de manera súbita. Smith dice: “Humanity may in this case require that the freedom of trade should be restored only by slow gradations and with a good deal of reserve and circumspection!”⁶

Así que Smith es consciente de que pueden existir ciertos cambios bruscos que contradicen el lado “armónico” de la auto-regulación del mercado que promueve la providencial mano invisible. Esto me parece importante resaltarlo para hacerle justicia a un pensador tan profundo como Smith, al cual no se le pueden achacar las versiones ‘matemáticamente perversas’ derivadas de su proposición inicial. Hoy día, por ejemplo, aquí en Francia se vive una real crisis en todas las ramas que usan mano de obra simple, como los textiles, pues ahora China forma parte del GATT e invade el mundo entero con tela y ropas a precios que no admiten competencia, de modo que la mano invisible no opera como una suave caricia, sino también como un duro puñetazo.

Hernán: En efecto, creo que eso ya es una consecuencia sobre el argumento al pasar del modelo teórico puro a la consideración del fenómeno histórico real, donde hay aspectos que un autor como Smith no puede negar. Habría que ver si el argumento llega al extremo, como parece ya en Smith, de insinuar que por la vía de las depuraciones estos resultados socialmente indeseables son económicamente inevitables, necesarios y hasta saludables. Habría que profundizar aun más en Smith para ver cómo hace para

conciliar su teoría del resultado armónico sobre el interés público con la consideración honesta de ciertas des-armonías verificables en la práctica.

Fred: ¿Cómo según Smith actúa esa mano invisible providencial? Smith parece concebir el capital como algo básicamente fluyente, como si fuera agua, todo líquido, pasando de una rama a la otra, siguiendo la máxima ganancia; así de rebote produce, sin proponérselo, con relativa parsimonia en ese proceso gradual de equilibrios sucesivos, donde tal vez, de tanto en tanto, hay algún momento inarmónico, pero que a la larga conduce siempre al logro necesario del interés público.

Hernán: Esa es otra manera de presentar el argumento, quizá hasta más fuertemente. Supongo que esta prudencia tiene que ver con que el argumento de Smith a favor del mercado autorregulado se abre paso a lo largo de mucho tiempo de mercados socialmente regulados.

Fred: No hay que olvidar que Smith es partidario del libre comercio en un mundo donde las potencias coloniales a fines del siglo XVIII, Inglaterra y Francia en particular, tienen gigantescos muros arancelarios por todo lado para proteger las industrias locales de la competencia externa. El argumento de Smith va dirigido sobre todo hacia su propio gobierno, el gobierno inglés, tratando de vender la idea de que, a largo plazo, una baja de las restricciones arancelarias va a producir necesariamente una mayor competitividad inglesa a escala mundial. De allí se explica que en el párrafo que estamos comentando donde Smith habla de la mano invisible, cite el problema de la industria doméstica, pues el argumento gira alrededor del dilema de si hay que bajar los aranceles a las importaciones de trigo y de otros productos.

6 Smith, op. cit., p. 46 “La humanidad puede requerir en este caso que la libertad de comercio sea introducida solamente por lentas graduaciones, y con una buena medida de reserva y circunspección” (traducción libre de F. Herrera)

En realidad el argumento de Adam Smith cae dentro de un análisis del comercio internacional y hoy lo llamaríamos un argumento de “geopolítica”: para un mundo lleno de regulaciones arancelarias como fue el siglo XVIII, el problema de Inglaterra consiste en que éste país necesita encontrarle nuevos mercados a sus mercancías manufactureras, en particular los textiles y parte del problema es que ella sólo puede hacer que los demás bajen sus aranceles si ella misma da el ejemplo.

Es un problema del tipo qué es primero: ¿el huevo o la gallina? ¿Cómo hace Inglaterra para vender mercancías a otros países si ella misma no acepta comprarles a ellos sus mercancías agrícolas? Para que los otros le compren a Inglaterra, ellos tienen que tener dinero, pero cómo van a obtenerlo si Inglaterra que es la más rica y la que tiene más dinero, a su vez, no les compra a ellos. La formulación final de este problema la hará David Ricardo unos años más tarde bajo la teoría de las ventajas comparativas en el comercio internacional.

Smith libraba una doble batalla, hacia el interior y hacia el exterior. Hacia el interior del país, el argumento librecambista de Smith corresponde a un problema real de lucha entre dos clases, por un lado la clase manufacturera que produce textiles y por el otro la clase terrateniente que tiene el monopolio de la producción de cereales.

Los terratenientes lograron imponer las famosas “Corn Laws” que impiden la importación de cereales. Los cereales son el artículo básico para la alimentación de los obreros que trabajan en las industrias. Si el trigo se pudiera importar a precios más bajos, entonces el valor de la fuerza de trabajo disminuiría.

Ahora bien, hacia el extranjero el problema estratégico de Smith era convencer a las otras naciones, Francia incluida pues

era el vecino más cercano, de bajar sus aranceles.

Ricardo va más allá que Smith, y explícitamente designa a la renta creciente de la tierra extraída por los terratenientes como una causa estructural que explica la baja de la tasa de ganancia del capital. Mientras que Smith trata de lidiar diplomáticamente con las aristas espinosas del problema, Ricardo no se anda por las ramas y plantea de entrada en el primer párrafo de su libro la lucha de clases de modo totalmente explícito entre los terratenientes y los manufactureros.

El punto inicial de esta contradicción es la sobreproducción de telas. Inglaterra produjo muchísimo más telas que las que podía vender y se quedaba con esa telas en los estantes, en las bodegas. La demanda final de telas, incluso a precios reducidos, no podía aumentar con la misma velocidad que aumentaba la oferta de telas producidas con las nuevas máquinas.

Ahora bien, aceptemos que se trata de un argumento de competencia estratégica que clama por cierta prudencia en la aplicación de la liberalización. El argumento original de Smith tiene que enmarcarse dentro del contexto de una lucha voraz entre potencias europeas: Inglaterra, Holanda, Francia, España, Portugal, Rusia y el Imperio Otomano son los principales personajes de esta escena. Sacado de ese contexto y puesto como una exigencia actual de política económica, como el teorema fundamental de la política neoliberal, estas palabras sobre la mano invisible adquieren un significado totalmente distinto. Hay que volver a poner en su contexto histórico la frase de Smith.

Smith, en el Libro IV desarrolla una crítica de la teoría mercantilista y las medidas de política económica que se derivan de ella. Toma como ejemplo el libro de Mun *England's Treasure in Foreign Trade* (1895). Según el enfoque mercantilista, lo

fundamental es vigilar la balanza comercial de tal modo que el intercambio con el extranjero produzca globalmente un aumento de los metales preciosos. Se trata de una defensa del libre cambio en contra de los gobiernos proteccionistas coloniales, en una Europa dividida por barreras arancelarias.

5. El dogma de Smith: todo el valor anual se descompone en ingresos

Hernán: Bueno, pero ¿cuáles son las pistas que abre la “crítica de Marx”, según refiere Franz, sobre el texto de Smith?

Fred: Smith comete, según Marx, un error crucial de concepción que él bautiza “el dogma de Smith” y que nadie, hasta ese momento, había cuestionado (incluso Ricardo lo aceptó pasivamente), el cual consiste en sostener que el precio de cualquier mercancía individual se descompone integralmente en tres formas de ingreso, a saber: salarios, ganancias y rentas. Smith sostiene,⁷ de esa reducción del precio de la mercancía individual en tres componentes, que lo mismo ocurre para toda la economía; en otras palabras, que la producción total anual de la economía (oferta global), se descompone en tres formas de ingreso que van a parar a los bolsillos de tres grandes clases, y lógicamente ese dinero líquido se convierte en la demanda global. De allí que lo que sale por un lado entra por el otro en la misma magnitud. El círculo de la economía puede funcionar sin interrupción.

7 Smith, op. cit. p.381: “It has been shown in the first Book, that the price of the greater part of commodities resolves itself into three parts, of which one pays the wages of the labour, another the profit of the stock, and a third the rent of the land ... Since this is the case, it has been observed, with regard to every particular commodity, taken separately, it must be so with regard to all the commodities which compose the whole annual produce of the land and labour of every country, taken complexly”.

Smith es perfectamente consciente que en el caso de un capital individual sí existe una diferencia entre el producto bruto y el producto neto. La diferencia entre ambos es la depreciación del capital fijo, pero inmediatamente después sostiene que esa diferencia no existe para la sociedad como un todo⁸, pues allí lo que parece ser un fondo de depreciación para el capital fijo, en realidad son ingresos que unas ramas se pagan a las otras. Según Smith estaríamos cometiendo un error de doble contabilidad si mantenemos esa diferencia para la totalidad de la economía.

Dicho de un modo muy simple el argumento de Smith toma esta forma: consideremos la producción de pan (ver diagrama Cadena de Producción del Pan). Para producir pan se usa harina (materia prima), un poco de horno (máquina) y mano de obra (horas de trabajo). La harina a su vez requiere, para producirse, de trigo y más trabajo. El horno a su vez requiere madera o carbón para generar calor, metal para su fabricación, y siempre más trabajo. El trigo a su vez consumió algunos abonos, semilla, y trabajo agrícola. El metal del horno a su vez, requirió ciertos instrumentos y máquinas en las minas, más mano de obra minera. Las máquinas en las minas, a su vez requieren para su producción de más metal y más trabajo. De este modo, Smith esboza una especie de “árbol genealógico del pan”, donde descompone de modo piramidal todos los insumos que entraron en su composición de modo directo o indirecto; y concluye que el precio final del pan tiene necesariamente que cubrir todos los gastos que se hicieron en su fabricación hacia atrás en el tiempo.

8 Idem, p.384-385: “But, though the whole expense of maintaining the fixed capital is thus necessarily excluded from the net revenue –of an individual capital—it is not the same case with that of maintaining the circulating capital...The circulating capital of a society is in this respect different from that of an individual...It is the ambiguity of language only which can make this proposition appear either doubtful or paradoxical”.

Sólo la última fase de esta cadena que vincula los productores con los consumidores finales de pan se realiza al contado. Todas las otras transacciones a lo largo de la cadena se realizan entre un capitalista y otro capitalista. Las transacciones entre capitalistas siempre tienen cierto crédito comercial.

Expresado simbólicamente, el valor de todo lo producido anualmente, llamado X , se descompone en ingresos del mismo año en el cual se produjo: salarios para los trabajadores, v ; ganancias para los empresarios y comerciales, g ; intereses para los prestamistas, i ; y rentas para los terratenientes, r ; de donde se obtiene la relación macroeconómica fundamental:

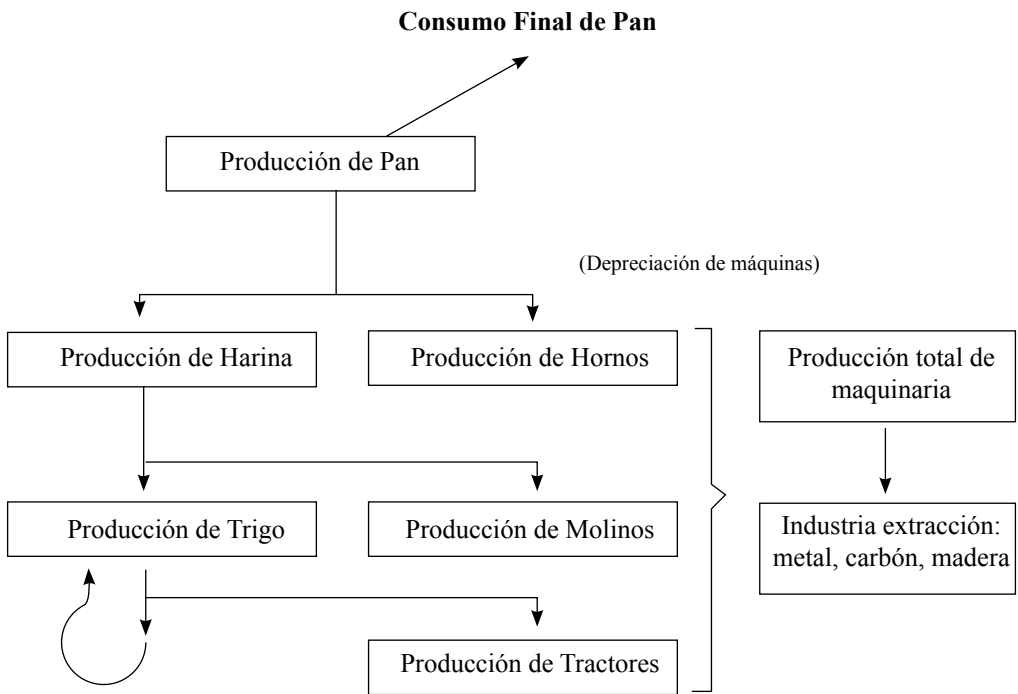
$$(1) \quad X = v + g + i + r$$

6. La crítica de Marx al dogma de Smith

Según Marx el error de Smith consiste en pensar que la producción total un año determinado se convierte en ingresos del *mismo*. Smith no ve que una parte de esos insumos, conforme nos alejamos en el tiempo en su árbol genealógico de los costos del pan, no fueron creados ese año, sino uno, dos, tres o más años atrás.

Smith descompone todo el producto anual en ingresos líquidos del mismo año. Marx elabora los llamados “esquemas de reproducción” para mostrar a través de un ejemplo aritmético, porque esa concepción es imposible.

Figura 1
Cadena de Producción del Pan



Según Marx, si la sociedad estuviera compuesta integralmente por capitalistas y obreros, y si consideramos una situación de reproducción en *escala inalterada* año con año, la suma de los ingresos (salarios, ganancias, intereses y rentas) de un año determinado sólo pueden comprar los productos inmediatamente consumibles por parte de los consumidores finales, ya sea para satisfacer el consumo necesario o el consumo de lujo.

Existe otra parte de los intercambios que se realiza cada año entre capitalistas que corresponde a los mercados de materias primas, de productos semi-elaborados, de maquinaria, entre otras cosas, que no pueden ser comprados con la suma de los ingresos de ese mismo año.

En sus esquemas de reproducción y acumulación, Marx muestra que el razonamiento de Smith es válido pero sólo para una parte del consumo de medios de producción, la cual es relativamente pequeña, comparada con la suma de todos los medios de producción consumidos entre todas las ramas de la economía; y que corresponde a la depreciación e insumos consumidos en las ramas que producen los bienes de consumo final.

Sólo una parte del valor total de las máquinas y otros medios de producción fijos es pagada por los ingresos de ese mismo año, se trata del consumo de insumos y de la depreciación en las ramas que producen directamente bienes de consumo finales. Es decir, para volver a nuestro ejemplo, la depreciación del horno para producir el pan dentro de la panadería y la harina que compraron.

El precio final del pan cubre esa depreciación del horno y el costo de esa materia prima, pero no cubre el valor de todos los insumos y el desgaste de la maquinaria de todas las otras ramas más atrás. El precio final del pan en un año determinado no va a cubrir por ejemplo la depreciación de los

tractores utilizados en el cultivo del trigo del cual salió la harina con la que se hizo el pan.

Según Marx, el valor de esa otra parte del producto anual total se transfiere año con año, creando una especie de masa de valor heredada del pasado y transmitida al futuro, por un principio de conservación del valor en la nueva materia creada. El costo de la tabla reaparece en la mesa de madera.

En el precio individual de cada mercancía, tal y como Smith lo observó, esa parte del valor que corresponde al capital constante, siempre es tomada en cuenta y agregada al monto del valor creado cada año. El error de Smith estuvo en pensar que a nivel de toda la sociedad esa parte se disuelve en ingresos del mismo año.

Smith disuelve todo el precio de producto final en ingresos corrientes, es decir, en una sustancia líquida, que puede fluir de un sector al otro sin mayor problema. Esta descomposición de todo el valor anual en ingresos concuerda con su visión de un capital que puede transformarse rápidamente de una inversión productiva a otra. De allí viene la llamada “ley de Say” según la cual “toda oferta crea su propia demanda”. Las dos proposiciones de Smith que hemos analizado son complementarias y se sostiene o caen simultáneamente: la noción de una mano invisible que desplaza los capitales de modo eficaz de una rama a otra siguiendo cada uno su interés privado es posible “si y solo si”, la demanda de productos finales limita y determina los intercambios entre todas las ramas de la economía.

Hernán: De eso derivó que al desconocer el carácter fijo del capital constante, Smith crea la ilusión de una economía que se liquida anualmente imaginando un capital líquido que cambia de forma, a discreción y sin mayor dificultad. Algo que parece la imagen que tiene de sí el capital financiero y

que no corresponde a la realidad del capital productivo. Sería interesante pasar ahora a mencionar las consecuencias del “dogma de Smith” sobre la comprensión del aumento creciente de capital fijo, es decir, del sistema de máquinas, sobre la misma valorización del capital que tarde o temprano entrará en crisis.

Fred: Marx señala en el Tomo II de *El Capital*, que el valor del producto anual se descompone en tres grandes partes: el capital constante (c) es decir el trabajo pasado acumulado, que a su vez se subdivide en constante fijo (f) y constante circulante (z); y el producto de valor de ese mismo año, que incluye el capital variable y la plusvalía ($v + p$) o sea, el trabajo presente.

Simbólicamente, la relación macroeconómica fundamental de Marx sería:

$$(2) X = c + v + (g + i + r)$$

$$(3) g + i + r = p$$

Marx agrega el capital constante c en la ecuación, y agrupa las ganancias g , los intereses i , y las rentas r , dentro de una nueva categoría que es el plusvalor p .

El capital fijo tiene una importancia fundamental en el proceso real y, como su nombre lo indica, es “fijo”, no es líquido, por ende no se consume en un solo año sino en muchos, de allí que el capital queda inexorablemente “atado” a una forma productiva de la cual no puede salir sin dificultades. Tardará años, pues, en transformarse y no lo hará a la velocidad que supone el dogma de Smith.

Hernán: El capital fijo funciona como una especie de ancla del capital en el orden real, frente a la volátil fluidez del capital circulante. El capital fijo funcionaría entonces como una especie de regulador intrínseco, puesto que la crematística (el arte de ha-

cer dinero) en sí no tiene límite ni pareciera requerir más que el incesante cambio de forma de un valor que se convierte en más valor.

Fred: Marx advierte que el sistema de máquinas tiene un peso propio que le impide al capital fluir con esa rapidez. Se trata de un enorme sistema multiforme hecho de acero y carbón que, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, no podía transformarse fácilmente.

Los cambios de un sistema de máquinas a otro, por ejemplo debido a una revolución tecnológica crea gigantescos cuellos de botella, provocando una “sobreproducción” de ciertas mercancías clave, como los textiles de algodón en la época de Adam Smith y David Ricardo, y que de rebote produce una saturación de todos los mercados. En inglés esto se llama un “glut” general, es decir un atascamiento o atiborramiento general del mercado, característico de aquellas primeras crisis internacionales del sistema capitalista.

Tal vez podría agregarse, como “circunstancia atenuante” en el caso de Adam Smith, que cuando él publicó su libro, en 1776, la mayor parte de las industrias todavía estaban basadas en el sistema manufacturero, es decir, las máquinas no eran la columna vertebral de la producción y la importancia proporcional del capital fijo, dentro del total del capital productivo, era sin duda menor de lo que vio después en tiempos de Marx.

Cuando Marx escribe *El Capital*, casi un siglo después, este fenómeno ya no puede disimularse, pues la importancia de la escala de producción y de la velocidad resultante de la aplicación sistemática de la mecanización son la base de la potencia productiva alcanzada; sin embargo, es muy interesante que los neoclásicos que elaboraron el modelo de competencia perfecta, a partir de 1890, con Marshall y Walras a la cabeza, no

advierten este cambio, sino que lo ignoran en su supuesto de la “perfecta movilidad de los recursos”.

La “mano invisible” sólo puede producir un resultado armónico si no existen crisis, efectos colaterales indeseables, ni sacrificios que son catástrofes económicas, sociales y políticas.

Hernán: Marx considera, en cambio, la crisis como una necesidad sistémica. No sólo en el sentido de que era inevitable, sino en el sentido de que era la manera en que el capital se recomponía, se concentraba y se centralizaba. La crisis no solo es posible, es necesaria.

7. La demanda final como guía para la acción de la mano invisible

Fred: Smith dice que el monto total de las transacciones entre comerciantes a de determinarse y delimitarse, en última instancia, por el monto de las transacciones entre “comerciantes y consumidores”.⁹

Smith quiere decir con esta frase que las transacciones finales entre los últimos productores, digamos en nuestro ejemplo, entre el panadero y sus consumidores finales, sirven como un límite a los intercambios entre los productores de trigo y de hierro que producen los insumos para fabricar el pan. Una vez más, el argumento de Smith puede tener, visto de lejos una apariencia lógica. Uno podría pensar, “si claro, cómo es posible que se cultive más trigo que el necesario para producir el volumen de pan que, ya se sabe, es el volumen compatible con la demanda solvente”.

Lamentablemente esto no es cierto. Los excesos sí existen. La demanda final de mercancías no representa un límite para las

operaciones de producción, comercio o especulación entre capitalistas.

Marx inició un tipo de análisis para descomponer este complejo problema en factores simples y trata de mostrar cómo las transacciones entre los productores y comerciantes “intermediarios” tienen un margen elástico de libertad de movimiento mucho más grande que las simples transacciones finales entre el panadero y el consumidor final, y que ese “desfase” es precisamente una de las causas de las grandes crisis de sobreproducción. La oferta final de pan en un año *t* no determina de modo perfectamente compatible con un proceso de reproducción armónico los intercambios entre los capitalistas intermediarios. Así, Marx termina por dividir toda la economía en dos grandes sectores:

Sector I: los capitalistas que producen medios de producción para otros capitalistas, transacciones entre capitalistas, es decir, el carbón, el horno, el trigo, para seguir con nuestro ejemplo, que no son comprados por consumidores finales.

Sector II: los capitalistas que venden mercancías a los consumidores finales, ya sean obreros o capitalistas (incluyendo los ingresos de ganancias, intereses y rentas).

Marx advierte que en las transacciones entre capitalistas el *dinero crediticio* permite que los hornos, el trigo, y el mismo pan, en cierta medida, sigan produciéndose en grandes cantidades, para todo el año siguiente, aunque la mercancía sea excesiva en relación con la demanda final (en nuestro ejemplo el pan); lo cual contradice la teoría de la auto regulación armoniosa del mercado.

Según Marx, el sistema de reproducción no es un círculo en el cual todo el valor que sale por un lado entra por el otro, como un torrente líquido, sino que existen numerosas

⁹ Smith citado en: Marx, K (1998) *El Capital*, México: Siglo XXI; tomo II, vol. V, p. 580.

“fugas” donde varios flujos salen y no necesariamente vuelven a entrar. El interés privado puede perfectamente entrar en conflicto con el interés público, por ejemplo, cuando el trigo producido en los años pasado y que es guardado en almacenes, de pronto ante la noticia de una posible mala cosecha es acaparado y escondido para hacer subir artificialmente los precios.

No se puede dar un esquema único de cómo estos desfases se producen, porque no hay una sola fuente de crisis sino muchas. Cada crisis tiene su propia historia y sus particularidades. Lo que si podemos afirmar con certeza es que la evidencia histórica muestra que el sistema de mercado, aunque en ciertas fases puede funcionar muy bien, en otras puede llevar a grandes cataclismos.

Hernán: Esta tesis de la mano invisible parece así una tesis sin argumentación, una sospecha elevada al estatuto de creencia, sin necesidad de más demostración. Estos fenómenos ideológicos hoy no nos resultan tan extraños ni tan infrecuentes. Marx se da cuenta de que esa armonía perfecta no corresponde a ninguna realidad.

Fred: La argumentación de Smith supone que las señales del mercado final, es decir los precios en las transacciones entre comerciantes y consumidores finales, provoca una reacción en cadena hacia atrás, donde, por ejemplo, si se produjo mucho pan este año entonces el precio del pan baja y los panaderos pierden ganancias, así que para el año entrante algunos de los panaderos más golpeados este año van a emigrar hacia otra rama, donde hay algún faltante, y donde esperan obtener más ganancia.

A su vez, los que producían hornos para pan, o trigo para producir harina para el pan, se dan cuenta de que un gran número de panaderos ha emigrado hacia otras ramas productivas y que lógicamente va a haber excedente de hornos, trigo y harina para

el año entrante si ellos no disminuyen su producción, entonces, siguiendo la lógica de la mano invisible, ellos también emigran a otras ramas. Lo mismo debería ocurrir con el carbón utilizado por los hornos y con los abonos para producir el trigo.

Así este argumento implica que los desajustes anuales de la oferta y la demanda de pan provocan una reacción en cadena hacia atrás, reacomodando de modo casi automático y armónico, sin grandes crisis, a los casi innumerables productores de insumos que de algún modo entraban en el producto final del pan. Sin duda es un argumento fantástico, casi de ciencia ficción, pero tal proceso es imposible, no hay tal re-localización casi mágica de recursos- Seguramente los reacomodos en cadena existen pero no son armoniosos, año con año se producen cambios, pero no sin costo y sin sacrificios.

Las señales de exceso de oferta de pan en el mercado final no van a repercutir automáticamente hacia atrás en la cadena sino mucho tiempo después, cuando ya existirá un gran exceso de producto sin venderse, y donde para pagar las deudas deberán venderse los productos por debajo de su costo, o peor aún, en medio de numerosas bancarrotas. Los ajustes toman tiempo, y ese desfase en el tiempo es ya una causa de los excesos.

Hernán: Esta concepción fantástica de la mano invisible implicaría que hay un sujeto que interpreta las señales del mercado final, los precios, y que a partir de allí se produce un reacomodo perfecto hacia lo que sería mejor para el conjunto. Un sujeto fantástico que, ni tiene cuerpo ni tiene corazón, pero sabe, sin que ninguno sepa qué es lo mejor para todos y cada uno. Esta racionalidad contundente y metafísica no es sin embargo una entidad, sino el resultado inesperado de un sinnúmero de interacciones. No hay pues un dios del mercado, sino un mecanismo inconsciente, una lógica tan implacable como invisible que se impone a todos como

férrea ley. Esta ley pues es una nueva figuración del “Otro” que no es el sujeto responsable de la acción y que es el origen o la causa primera o fundamental.

Fred: Marx trata de mostrar que las transacciones entre los mismos comerciantes, o mejor dicho entre capitalistas intermedios no están determinadas de manera directa por la demanda final de pan. Entre el mercado final donde se gastan los ingresos líquidos de los salarios, las ganancias, los intereses y las rentas, por un lado, y los otros mercados intermediarios, existen enormes diferencias. Las reglas del juego en ambas esferas son diferentes. El crédito por ejemplo, puede funcionar en las esferas intermedias de una manera diferente de cómo funciona en los mercados finales. En la época de Marx, prácticamente no había crédito al consumidor como hoy en día, la demanda final de productos debía comprar con dinero contante y sonante, mientras que las compras y ventas entre capitalistas gozaban, ya desde esa época, con muchos mecanismos crediticios. Las letras de cambio estaban muy desarrolladas a principios del siglo XIX en Inglaterra. Ese tipo de instrumento de compra y de pago modifica la magnitud de la demanda efectiva en diferentes ramas.

Marx entra a analizar en detalle la diferencia entre estas dos esferas, pues de ese desfase surgen las crisis, es decir los reacomodos violentos, que la teoría de la mano invisible tiende a minimizar, a ignorar o a negar.

8. Un circuito económico con diversas fugas: los fondos de dinero

Hernán: Ahora conviene detallar un poco más ese tema sobre los flujos de valor que se estancan bajo la forma de cúmulos latentes o fondos a la espera de una nueva circulación, como lo que se refiere a los fondos de depreciación del capital fijo y a los fondos de inversión que esperan latentes alcan-

zar la magnitud necesaria para convertirse en una inversión efectiva.

Fred: De este modo, el análisis del proceso de reproducción del capital social global, muestra que el circuito cerrado presentado por Smith, Ricardo y Say, según el cual todo lo producido por un lado genera por otro lado los ingresos suficientes para ser comprado, es decir, “toda oferta crea su propia demanda”, es un supuesto falso por cuanto porta una idea que no corresponde a la realidad del capital. En la práctica, el sistema genera numerosos “fondos” en todas partes. Cada uno de esos fondos constituye un subsistema y no hay ninguna razón para pensar que todos esos subsistemas estén perfectamente integrados.

La economía no es como el cuerpo humano donde todos los órganos y subsistemas obedecen a mantener el equilibrio general del individuo. El sistema económico es mucho más complejo que los sistemas biológicos al interior de un cuerpo porque no obedecen de modo tan estricto a la sobrevivencia del marco-organismo del cual forman parte. Cada uno de esos subsistemas tiene un margen de elasticidad y puede seguir su propia lógica hasta cierto punto, sin importarle la armonía global.

Un ejemplo muy claro de esta “autonomización” de un subsistema lo analizó John Maynard Keynes, que tiene en común con Marx el ser un gran crítico del sistema de mercado como un mecanismo de regulación armónico. Keynes estuvo en un lugar privilegiado como observador de la gran crisis de 1929-1933 en USA, que repercutió a todo el mundo. Dicha crisis no fue causada por ninguna guerra o mala cosecha, sino por causas endógenas del sistema capitalista.

Enfrentándose a toda la ortodoxia económica, Keynes formuló una nueva teoría donde, por ejemplo, los fondos de depreciación

y de inversión entran dentro de la esfera de la bolsa de valores y no necesariamente salen de allí para reingresar en la esfera productiva. Keynes observó una verdadera autonomización de ese subsistema, donde los agentes financieros privilegiaban la preferencia por la liquidez, es decir, el hecho mismo de tener a su disposición el dinero líquido contante y sonante para embarcarse en aventuras especulativas altamente rentables a corto plazo. Keynes describió este proceso con mucha elocuencia y precisión, concluyendo que “no hay ninguna evidencia de que la política de inversión, que es socialmente ventajosa, coincida con aquella que es la más rentable”¹⁰ a corto plazo.

Las ciencias de la información y la inteligencia artificial, la cibernética y la teoría de sistemas, por ejemplo, han mostrado cómo los sistemas económicos evolucionan, y han criticado la concepción reduccionista según la cual todos los subsistemas están sometidos a una ley única.¹¹ Los modelos de equilibrio general estáticos creados a partir de Walras deben ser criticados utilizando los avances de las ciencias contemporáneas. Estas concepciones parten de nociones nacidas en la física clásica de Newton y no toman en cuenta la complejidad de la transformación de los procesos y el paso

del tiempo como parte de un sistema que tiene memoria.¹² Si de lo que se trata es de concebir al mercado como un sistema, entonces hay que aplicarle todos los avances de la teoría de sistemas, y rápidamente se podrá comprender que se trata de un sistema extremadamente complejo que no obedece a una regla simple y donde así como en ciertas fases las cosas pueden transcurrir serenamente, en otros momentos el sistema puede sufrir perturbaciones catastróficas en todo el sentido de la palabra.

9. Sobreproducción estructural: aumento de la escala de producción

Hernán: La producción capitalista es llevada más allá de toda medida, que es el impulso básico de un valor que se valoriza sin freno, buscando la maximización de ganancias a corto plazo y a cualquier costa, redundantemente. Por otra parte, el exceso de oferta, con todo y el desperdicio que implica, es la única posibilidad para que una producción no planificada cubra de manera aceptable una demanda cambiante. En otras palabras que cada persona encuentra la mercancía que busca, en el momento que la requiere, porque se produce más de lo que se necesita. De modo, que la sobreproducción es necesaria precisamente donde no hay regulación social de lo producido y cumple de ese modo un papel positivo desde el punto de vista de la reproductividad. Así se alimenta el círculo infernal que lleva a más y más... hasta que todo estalla. En otras palabras, sin una visión común la interacción de los agentes sólo puede llevar, tarde o temprano, a la catástrofe.

Fred: En efecto, Marx insiste en que el sistema capitalista tiene una tendencia a causar una sobreproducción estructural provocada por el capital fijo instalado, que

10 “Investment based on genuine long-term expectation is so difficult to-day as to be scarcely practicable. He who attempts it must surely lead much more laborious days and run greater risks than he who tries to guess better than the crowd how the crowd will behave; and, given equal intelligence, he may make more disastrous mistakes. There is no clear evidence from experience that the investment policy which is socially advantageous coincides with that which is most profitable”. Keynes J.M (1997) *The General Theory of Employment, Interest, and Money*, New York: Prometheus Books, p.157. Es importante resaltar el análisis crítico de Hyman Minsky en su libro sobre John Maynard Keynes.

11 Cfr. Bertalanffy (1993): *Théorie Générale de Systèmes* Paris: Dunod; Thom (1977): *Stabilité Structurelle et Morphogénèse*, Paris: Interéditions; Lorenz (1973): *L'Envers du Miroir* Paris: Flammarion.

12 Cfr. Alejandro Ramos *El Temporalismo de Marx y las Revoluciones en el Valor de las Mercancías*,

no puede ser parada inmediatamente por un simple juego de oferta y demanda en los mercados finales, sino que sigue multiplicándose de modo artificial hasta alcanzar tal magnitud que sólo puede reajustarse pagando el costo de una crisis enorme. Estos economistas presentan el proceso como si fuera el de una economía mercantil simple, cuyo objetivo es la satisfacción de necesidades humanas. En oposición con Smith dice Marx: “Lo que determina el volumen de la masa de mercancías producidas por la producción capitalista es la escala de esta producción y su necesidad de expandirse constantemente, y no un círculo predestinado de oferta y demanda, de necesidades que hay que satisfacer”.¹³

Hernán: No toman en cuenta, entre otras cosas, que la producción está cada vez más determinada por un sistema de máquinas que tiene su propia lógica, independientemente de esos famosos consumidores finales.

Fred: El capital fijo es el producto por excelencia de la acumulación del capital, gracias a ese sistema de máquinas ocurre el milagro de la productividad incrementada. Ya en la época de Marx, las acerías de la gran industria, por ejemplo, son verdaderos hornos encendidos día y noche, que por su misma naturaleza no pueden detenerse y sólo pueden reducir su producción dentro de ciertos límites. De lo contrario el hierro candente en los hornos se condensa lo que destruiría la acería misma.

Un caso análogo ocurre hoy en día con las centrales atómicas, que simple y sencillamente no se pueden apagar. Una vez encendidas, esas máquinas ciclópeas deben continuar funcionando cueste lo que cueste, y cuando se apaguen el complejo industrial entero debe ser destruido.

Hernán: Un proceso de trabajo continuo como continua se desea la “auto valorización” del capital. Sin embargo, esa continuidad presenta también una constancia, una fijeza, una rigidez, una falta de fluidez para transformarse en otra cosa.

Fred: La tesis de la sobreproducción estructural de Marx significa que la cantidad de producción tiene una tendencia intrínseca a sobrepasar la demanda final de los productos clave o fundamentales de una economía. En la época de Marx esos productos son, para Inglaterra, los textiles de algodón, producidos gracias a las nuevas máquinas y exportados al mundo entero a precios destructores de cualquier competencia. Precisamente, Inglaterra tiene mucho interés en que los demás países no pongan barreras arancelarias proteccionistas a la importación de esos textiles, de allí que el argumento librecambista de Smith no es tan inocente como parece.

Hernán: La sobreproducción como efecto estructural requiere como soporte una historia de la tecnología, pista detrás de la cual también anduvo Marx.

10. Competencia y cooperación

Quizá se pueda tomar el argumento de Smith desde otro ángulo. De hecho, la teoría de la armonía natural no funciona como una ley general, tal y como pretenden sus difusores. No funciona, por ejemplo, en un equipo de fútbol.

Fred: Muy interesante porque el comentario, apunta a que habría que desarrollar una teoría de los organismos sociales y de cómo el interés egoísta de cada integrante puede llevar también a la destrucción de la colectividad. La noción de equipo debe estar integrada previamente en la acción de cada individuo para que su tendencia egoísta no destruya al grupo. Lo mismo ocurre, por ejemplo, en el ejército.

¹³ Marx, op. cit., p. 87

Hernán: Para grupos cuya satisfacción depende de un esfuerzo común sería absurda la consigna de que “cada uno haga lo que más le plazca.” Lo mismo ocurre al interior de la empresa. La teoría militar debería ser un ejemplo contundente de la incoherencia de semejante proposición. En todos esos casos el grado de competitividad frente al adversario depende de su coordinación y cohesión interna. Hasta donde sé, por este lado se inscribe el trabajo de John Nash, tal como se observa en la película biográfica “*A beautiful mind*”. Walter Graciano lo comenta en su libro “Hitler ganó la guerra” en el que denuncia la cortina de silencio que recubre el trabajo de Nash, ganador, sin embargo, del premio Nobel.

Fred: En Marx la crítica del automatismo del mercado ocurre a dos niveles: crítica del modelo de Smith sobre la base de su propia lógica, y luego crítica de ese modelo como sofisma utilizado por los espadachines a sueldo, que saben que el argumento es falso, pero que lo usan por pura demagogia o interés privado.

Hernán: Esa es el arma por excelencia de la crítica: contradecir un argumento con su propia lógica.

Fred: Sí. Marx le toma la palabra a Smith y muestra cómo se produce la crisis catastrófica, siguiendo esa misma lógica donde cada cual persigue su interés egoísta.

Hernán: La competencia, sin embargo, no se puede descartar del todo como factor que incentiva productividad. El problema se produce cuando se exagera o se considera como el único factor.

Fred: Correcto. La competencia o rivalidad parece ser una fuerza humana fundamental, pero como toda fuerza necesita de contrapesos para evitar su monopolio destructor.

Hernán: Los dos grandes factores de productividad son la cooperación y la competencia que se pueden reunir en esta palabra: la “competencia”.

Fred: Competencia tiene la raíz latina “cum”, como en la palabra “común” o “conspiración” (respiración en común) y en “potencia”, es decir, que alude a una potencia común o potencia de conjunto.

Hernán: Interesante, porque eso significa que el resultado invisible del interés común es actualizado o puesto de manifiesto, de manera invertida, por la competencia, pero en realidad es causado por la cooperación, por la complementación, por la coordinación. La falacia de Smith consiste en pretender que la división del trabajo puede ser una fuerza productiva sin la coordinación del trabajo, que una competencia sin cooperación conduce al mejor de los mundos. Smith hace absoluto un aspecto sin ver que en cierto momento la lógica egoísta desvía totalmente la generación de un empleo óptimo hacia un empleo caótico.

11. La cadena de producción y la cadena de interdependencias

Fred: Ese encadenamiento puede observarse en una rama clave de la producción, como por ejemplo el ramo textil de algodón en Inglaterra alrededor del año 1860, rama que produjo ese año la mitad de todas las exportaciones del Reino Unido. Consideremos, pues, las fases de la cadena de producción.

Marx señala que cuando, por ejemplo, se inventaron los telares mecánicos, entonces, la producción de hilo se hizo estrecha para alimentar esas máquinas. Del mismo modo, la fase posterior, la de confección de ropa, tampoco podía absorber todo ese tejido.

Primero la producción de algodón, como producción agrícola. Luego el algodón es transportado al sur de USA por barco, a

través del Atlántico, desde New Orleans hasta Liverpool en UK. Allí es transportado por tren hasta Manchester, y a los distritos algodoneros ingleses de Lancashire. Sólo esa primera parte hace intervenir una gran cantidad de productores reales y de intermediarios comerciales y financieros, entre los que hay que destacar los famosos “brokers”, que compran masivamente el algodón y lo guardan en bodegas para especular con las alzas y bajas de su precio, durante las crisis, como por ejemplo, durante la Guerra de Secesión Americana, en 1863. Pero continuemos.

El algodón finalmente vuelve a entrar al proceso de producción de hilo. Luego ese hilo de algodón es vendido y comprado por los fabricantes de telas. Los fabricantes de telas a su vez venden sus productos a las tintorerías que le dan un baño de color. Por último, en esta cadena de producción, las telas coloreadas entran en el proceso de costura para hacer ropa.

Un punto fundamental que hay que señalar, y que por sí solo cuestiona seriamente la teoría de la auto regulación del mercado de modo armónico, es el siguiente: suponemos un aumento de la fuerza productiva, como resultado de una gran inversión de capital fijo, en una sola de estas fases de la cadena de producción; por ejemplo en el hilado, como ocurrió con la introducción masiva de la *Spinning Jenny*. Casi de inmediato ocurren múltiples cuellos de botella en la producción, hacia arriba y hacia abajo de la cadena.

Un aumento de la capacidad de hilar, gracias a la invención de la famosísima máquina *Spinning Jenny*, por ejemplo, produjo de rebote una sobreproducción de hilo en relación a la capacidad de producir tejidos con la vieja tecnología manufacturera, y por otro lado, una sub-producción crónica de algodón, incapaz de alimentar la nueva voracidad de las máquinas hiladoras.

Antes de la innovación tecnológica, el hilado consumía durante un año, 50 toneladas de algodón para producir otras tantas toneladas de hilo, que a su vez se vendían para hacer telas. Ahora, después de la revolución tecnológica, en el mismo tiempo, es decir, durante el año de referencia, se producen 150 toneladas, por ejemplo. Entonces, la producción de algodón, que no ha experimentado hasta ese momento ninguna revolución tecnológica, no puede suministrar suficiente algodón para alimentar las nuevas fábricas de hilado. Por otro lado, las fábricas de telas no pueden consumir las enormes cantidades de hilo que son expulsadas cada año de las fábricas de hilo.

El argumento teórico de Smith sobre la regulación armoniosa que resulta del simple juego de la oferta y la demanda, según el cual el movimiento de los precios provoca desplazamientos de capital entre las ramas supone que esos desplazamientos son relativamente rápidos y sin grandes crisis. Si cada desplazamiento de una rama a la otra provocara una enorme crisis, entonces no tendría ningún sentido hablar de una mano invisible, sino de una serie de crisis, de un martillo invisible que golpea cíclicamente.

Marx enfatiza la “materialidad” del proceso de producción y la dificultad de cambiar la capacidad instalada, o sea, que insiste en el efecto fundamental del crecimiento constante del capital fijo.

Hernán: Es decir, que a la sed de plusvalía, de naturaleza ilimitada, le corresponde un empuje permanente hacia el aumento en la calidad y la cantidad de la economía real del valor de uso. La acumulación ocurre junto con la reproducción ampliada y la clave de la reproducción en escala ampliada es el tamaño del sistema de máquinas. Más y más. Más allá de toda proporción y de toda previsión el capital se incrementa en un proceso caótico y desenfrenado. Creando condiciones de factibilidad a partir del

exceso, pero también las condiciones objetivas de la crisis.

Fred: El abaratamiento de la mercancía individual es el resultado del aumento de la escala, puesto que las economías de escala son esencialmente una forma de reducir el precio individual de cada mercancía. Pero entonces, eso empuja la oferta de ese tipo de mercancía, sin prever la posible utilización de la misma en otras ramas ni el volumen de su consumo final.

La bobina de hilo ha disminuido de precio, pero aun a ese precio reducido no puede encontrar de modo “armonioso” nuevos mercados. La expansión económica no es lineal, continua y sin saltos, sino todo lo contrario, está llena de procesos acumulativos que explotan cuando llegan a su madurez.

Hernán: La crisis se presenta aquí como el tránsito de una escala a la siguiente. Si los textiles constituyen una rama fundamental, que produce el 50% de todas las exportaciones del país, entonces queda claro que un desequilibrio en esa rama clave va a producir, de rebote, una serie de desajustes en todas las demás.

Fred: Marx insiste que la causa final de los ciclos de sobreproducción propiamente dichos, que se convierten en crisis generalizada, es un problema de los ciclos de reproducción del sistema de máquinas.

Hernán: ¿Una causa tecnológica?

Fred: Es un problema social asociado a una tecnología utilizada para producir en forma desmedida una mercancía particular para obtener ganancias y superar a los rivales. No se puede pensar como un problema “tecnológico puro” sin considerar “la lucha por maximizar la ganancia” que enmarca el uso de esa tecnología.

Hernán: ¿Una patología económica? ¿Una hipertrofia?

12. Acción amplificadora del sector financiero capitalista

Fred: Sin embargo, es necesario señalar que a medida que aumenta el tamaño del capital fijo en la industria, aumenta también simultáneamente la masa de plusvalor dinerario que no puede reingresar inmediatamente en la fase de producción, porque no tiene el tamaño mínimo para ser productivo.

Entonces, ya habíamos visto que cada año, una fracción del fondo de amortización del capital fijo queda fuera del circuito de los ingresos. Además, hemos mencionado este segundo componente: el plusvalor dinerario en barbecho, que tampoco tiene posibilidad de reingresar inmediatamente. El capital productivo segrega dinero que debe quedar forzosamente fuera del proceso de producción durante largo tiempo. El capital productivo crea por su propia dinámica, a medida que crece el tamaño de la escala, un sector dinerario y financiero que va a cumplir una serie de importantes funciones desde el punto de vista de la valorización del capital social global.

Después de la introducción por parte de la mayoría de las industrias hiladoras de la *Spinning Jenny*, ya no se puede volver a producir con la rueca manual, pues el costo del hilo sería demasiado elevado, es decir, poco competitivo. La disminución del precio de la mercancía individual, obliga a todos los nuevos inversionistas a acoplarse a la nueva media tecnológica existente en la rama, lo cual exige un monto mínimo de inversión, cada vez superior. Eso hace que el capital invertido (K) aumente constantemente, lo que también implica que se amplíen cada vez más los fondos de inversión en espera de alcanzar el nuevo monto mínimo.

Si antes con \$50 se podía comenzar a producir, ahora con la nueva tecnología se pueden requerir \$500, es decir, diez veces más. Entonces, conforme crece la escala de producción crece al mismo tiempo el sector financiero que administra ese fondo de inversión en espera.

El dinero líquido sí puede pasar rápidamente de una esfera a la otra; siguiendo su propio interés privado, no tiene por qué esperar a que las condiciones de oferta y demanda, en la rama de la cual surgió puedan aceptar su reinversión. Ese dinero tiene un gran poder metamórfico, que contrasta con la pesantez y la fijeza del capital invertido en el sistema de máquinas y que sólo se convierte en líquido, gota a gota, a pequeñas dosis de depreciación. Entre mayor es el volumen de K , mayor será el volumen del capital dinerario potencial, dK , y mayores también las tentaciones de invertir esos fondos “ociosos” en proyectos de corto plazo que rindan grandes ganancias.

En la época de Smith (siglo XVIII), la base productiva estaba garantizada por la manufactura, entonces, para esa época el peso del capital fijo no era tan fuerte como lo fue posteriormente en la época de Marx (siglo XIX). Hacia 1820, en la época de Ricardo, ya la maquinización había comenzado. Cuando Marx escribe *El Capital*, hacia 1867, la industria textil inglesa inunda el mercado mundial gracias al uso del sistema de máquinas y al abaratamiento de cada yarda de tela.

Ahora bien, ese sería el punto uno: la tendencia a la sobreproducción estructural; pero viene el punto dos: “dentro de ciertos límites el proceso de reproducción puede realizarse en la misma escala o en escala ampliada, aunque las mercancías expelidas de él no hayan entrado realmente en el consumo individual o productivo.”¹⁴

Hernán: La crisis tendría una dimensión tecnológica y política. Sí, tendencias y contra tendencias. Aquí viene la descripción de las causas que se concatenan hasta estallar.

Fred: Según Marx, “un torrente de mercancías sigue al otro y finalmente salta a la vista que el consumo ha devorado sólo en apariencia el torrente anterior.”

Hernán: “Devorado” ¡qué palabra! El capital como una especie de cañibal. Devora todo, corroe, insaciable, es el capital como “vampiro polimorfo”, ligado al “autómata autócrata”, como vos los has destacado en tu trabajo de tesis.

Fred: Sin embargo, si el primer torrente de mercancía no hubiera sido devorado y fuera devuelto, entonces, allí se pondría un freno, pero precisamente ese freno no aparece en el momento preciso, como hubiera pensado Smith, pues el primer torrente es comprado por intermediarios, de modo que desde el punto de vista del producto, es como si hubiera sido devorado o consumido. El sistema de máquinas vomita mercancías. Ese vómito excedente no se manifiesta inicialmente como un exceso, porque interviene en ese momento la acción especuladora del comercio y del dinero crediticio.

Hernán: Lo maquinal no tiene frenos intrínsecos. Lo comercial es disfraz desde el principio. El freno de lo maquinal sólo puede estar del lado del sujeto.

Fred: Smith supone que si cada cual sigue su interés privado, el resultado final será el interés público. Pero los comerciantes son parte del sistema y, siguiendo su interés privado, ellos crean una “demanda especuladora artificial” que incentiva al enorme sistema de máquinas a seguir produciendo aun más.

Hernán: Cuando la crisis de pagos activa la alarma ya es demasiado tarde para el autómata productivo, la sobreproducción ya ha

14 Marx, K., op. cit., p. 88.

alcanzado una dimensión demasiado grande para ser reabsorbida de modo armónico.

13. Capital productivo versus el capital financiero

Fred: Marx agrega en *El Capital*: “Gran parte de las mercancías pueden haber entrado sólo aparentemente en el consumo y en realidad estar almacenadas en manos de revendedores” (p. 88). En otras palabras, el mecanismo de génesis de la desproporción combina dos partes: la sobreproducción causada por el autómata autócrata que ciegamente vomita torrentes de mercancías y, por otro lado, todos los intermediarios comerciales y financieros que se compran unos a otros esos torrentes de mercancías pagaderos a crédito, en un plazo posterior, en la danza festiva del “vampiro polimorfo”.

Los intermediarios comerciales y financieros, forman el capital realmente “líquido”, hecho de dinero, capaz de metamorfosis rápidas. Ellos siempre están en la búsqueda de la máxima ganancia, cuando los mercados ya están saturados por la sobreproducción, entonces, buscan nuevas fuentes de ganancia en la especulación con mercancías. Entonces, hay dos partes, una muy “rígida”: el sistema de máquinas, que podemos llamar el “autómata autócrata”. Autómata porque está compuesto de mecanismos cada vez más automáticos, máquinas que mueven, máquinas que se auto controlan; y dentro de las cuales el ser humano siempre corre el riesgo de quedar reducido a un mero apéndice.

La otra parte, muy “líquida” es el sector financiero, al que hemos llamado por analogía, el “vampiro polimorfo”. Vampiro, porque al igual que todo el capital succiona valor y más valor. Enfatizamos lo de polimorfo, puesto que es capaz de asumir muchas formas.

La interacción del capital productivo fijo en el sistema de máquinas y del capital financiero móvil con fondos de inversión rápidos es una clave para la interpretación de la génesis de las crisis cíclicas del siglo XIX. La crisis es el resultado retroalimentado de la interacción de estos dos personajes.

Hernán: Uno incentiva al otro para exceder sus límites, los propios y los del otro. La valorización y acumulación del capital está muy lejos de ser un proceso armónico.

Fred: En la teoría de la mano invisible, pareciera que los excesos y los faltantes se corrigen sin crisis. Como si fueran pequeños desajustes que rápidamente se nivelan. Sin embargo, la historia del capitalismo del siglo XIX muestra que hubo enormes crisis en 1825, 1837, 1847, 1857, 1867, para citar sólo las más importantes que fueron estudiadas por Marx. Miles de empresas cayeron en bancarrota en cada una de esas crisis y miles de personas quedaron desempleadas.

Hernán: Bueno, excepto en el punto en que el interés público incluye la depuración genocida de los perdedores. Smith contempla a los perdedores, pero ¿lo justifica como depuración necesaria? Igual que se hacía antes, en los partidos de izquierda, con los desertores. Nunca había crisis de partido, solamente proceso depurador.

Fred: La “corrección” de los excesos no se produce de modo armónico, sin golpes fuertes, sino precisamente por medio de grandes cataclismos sociales.

Hernán: Este punto me interesa porque significa que aquí Smith se delata: el interés público no es otro que el interés de conjunto de la clase capitalista. Esta confusión del interés particular de la clase de los capitalistas con el interés de todos, o con el interés social, sigue ocurriendo y se sigue explotando.

Fred: Si se acepta que los cataclismos son procesos de ajuste, entonces, a muy largo plazo, como decía Keynes, sólo los sobrevivientes tendrían razón.

Hernán: Los sobrevivientes siempre tendrán la razón. Esta razón de los sobrevivientes, sin embargo, siempre es cuestionada por los contemporáneos. Pero un sistema que no tiene como objetivo la existencia de los productores es una amenaza para los productores mismos. La reproductividad del productor es el principio de racionalidad económica por excelencia.

14. Explicaciones no estructurales de la serie de crisis en el siglo XIX

Fred: He estado leyendo el libro de Thomas Tooke: *A History of prices*, donde narra las crisis de 1825, 1837, 1847 y 1857. El punto que provoca problema es que, a pesar de que los hechos son contundentes, los teóricos siempre encuentran una explicación *ad hoc* de la crisis, es decir, la crisis es presentada como una mala coincidencia de fuerzas, pero no una necesidad estructural del sistema. Esto es muy problemático, por más contundente que parezca un fenómeno siempre existe una forma sofisticada de hacerlo entrar en el esquema teórico, como una excepción, un caso aislado o una mala serie.

Hernán: Claro, pero en cuanto la realidad se presenta testarudamente y la crisis se repite cíclicamente estas explicaciones parecen pobres.

Fred: Franz explica precisamente que a partir de 1848, con John Stuart Mill, comienza una nueva raza de teóricos, basados en la reforma, pues ya no se puede negar la existencia de las crisis. Entonces, todo el problema es ahora la armonización entre la teoría de la mano invisible y la evidencia histórica de las crisis cíclicas, donde ese

autor trata de conciliar lo inconciliable por medio de malabarismos verbales.

Hernán: El discurso desplaza sus argumentaciones. Aunque tengo la impresión de que cada cierto tiempo vuelve a los mismos temas. Me explico: primero, la crisis no existe. Segundo, la crisis es casual y pasajera. Tercero, la crisis es estructural pero regulable. Cuarto, la crisis es necesaria para depurar. Quinto, la crisis es inevitable y necesaria, saludable y buena. Y el argumento final por excelencia: nadie es responsable de la crisis.

Fred: Sin embargo, el texto de Franz va más allá de la crisis, pues habla de la tendencia acumulativa hacia la autodestrucción.

15. Tendencia autodestructiva del sistema

Hernán: Más allá de la crisis está la crisis acumulativa que se llama autodestrucción, o sea, la pulsión suicida del capitalismo, la tendencia autodestructiva.

Fred: Marx habla de la producción progresiva de una sobrepoblación relativa¹⁵, allí plantea su visión de la tendencia destructiva del sistema.

Hernán: A condición de entender que la destrucción de fuerza de trabajo es destrucción de la fuente de todo plusvalor. Pero ¿cómo formula Marx este proceso hacia la autodestrucción?

Fred: Marx presenta el vertiginoso aumento en la relación entre capital constante y capital variable, que pasa de 1 a 1, a ser 2 a 1, luego 3 a 1, y así sucesivamente. Ese aumento en la relación entre la parte constante del capital invertida en máquinas, en capital fijo, y en consecuencia en materias primas, con relación a la parte invertida en

15 En Marx, K., Tomo I, vol. 3, p. 783.

capital variable, representa el aumento de la productividad. Allí podemos percibir la tendencia acumulativa que se impone como resultado más allá de las crisis. Es decir, la crisis se presenta como una depuración donde sólo los más fuertes sobreviven y se comen a los que tienen que vender a precios de bancarrota, concentrando aun más los capitales, y aumentando de este modo la escala mínima del capital productivo.

Hernán: Marx usa la lógica del capital para explicar cómo una misma cantidad cambia de forma. Más aún, explica cómo ese cambio de forma hace posible que una misma cantidad se convierta en más y más. Transformación cualitativa que resulta en una transformación cuantitativa y así sucesivamente.

Fred: Es decir, las crisis periódicas provocadas por la interacción del sistema de máquinas que hemos llamado el “autómata autócrata” y el sistema comercial y financiero que hemos llamado el “vampiro polimorfo”; esos dos agentes se combinan en la crisis, que sería un momento en el avance del sistema; pero el sistema tiene una tendencia general que incluye esos cataclismos tras una ley general que es la ley a la autodestrucción y que es la que Franz apunta.

16. Evolución histórica del sistema capitalista

Fred: El capitalismo evoluciona, no cabe duda, como una enigmática ave fénix, provocando tormentas y resucitando de sus cenizas. En el capítulo sobre la ley general de la acumulación capitalista, Marx plantea la visión más amplia sobre lo que concebía como tendencia general del sistema. Hay que recordar que antes de publicar *El Capital* en 1867, ya había escrito un borrador del tomo II y tomo III, así como un grueso conjunto de textos sobre la historia del concepto de plusvalor. Hay que recordar que esos manuscritos están publicados íntegramente.

He visto con algún detalle el primer manuscrito del Tomo II, sobre el proceso de circulación del capital. De modo que, aunque después de haber publicado *El Capital*, en 1867, Marx continuó sus trabajos teóricos, no cabe duda que en este capítulo plasmó su visión más general sobre la tendencia del sistema. Creo que esa visión dinámica de la tendencia es lo que más le falta a la teoría de auto regulación del mercado, sobre todo en su versión apologética neoclásica.

Hernán: La tendencia del sistema hacia su disolución no es lo más fácil de ver ni de aceptar.

Fred: El subtítulo de esta sección es “Producción progresiva de una sobreproducción relativa”.

Franz dice, de modo muy potente que la tendencia es una tendencia autodestructiva.

Hernán: Desde el principio Marx señala que junto con la acumulación de cambios cuantitativos se produce un cambio en la composición cualitativa de la acumulación, como algo que se ordena progresivamente a costa de la fuente viva del plusvalor: el trabajo en sí.

Fred: ¿Cuáles serían esos cambios cualitativos que se producen por causa de una acumulación cuantitativa? Enumerémoslos:

Hernán: Ese cambio cualitativo se refiere a la composición orgánica.

Fred: La composición orgánica del capital, subrayemos la palabra orgánica, primero que nada.

Orgánica, como un organismo, como algo vivo. Marx dice que existe una composición de valor y una composición técnica. Y que la composición orgánica es el vínculo entre ambas.

Hernán: Bueno, más bien que la composición orgánica está conformada por dos aspectos: el de valor y el técnico. Sólo cuando ambos aspectos actúan al unísono se trata de cambios orgánicos. El problema es que puede haber cambios en la composición técnica que no se reflejan en la composición valor y viceversa.

17. Aumento de la composición orgánica del capital como tendencia histórica

Fred: Dice Marx, “Hoy, por ejemplo, 7/8 del valor de capital invertido en la hilandería es constante y 1/8 variable, mientras que a comienzos del siglo XVIII, 1/2 era constante y 1/2 variable.”¹⁶

Para comenzar, subrayemos la amplitud del periodo histórico considerado, está hablando de la tendencia del sistema vista en siglos. No se está hablando de un año para el siguiente, ni del cierre al día siguiente, aquí estamos en un marco panorámico de la tendencia del sistema a lo largo de los siglos, incluidas las crisis catastróficas de 1825, 1836, 1847, 1857, 1867, etc. ¡No se trata del equilibrio del mercado después de la cosecha!

Hernán: Marx está describiendo un sistema que puja hacia el exceso. Exceso que constituye la finalidad de una clase y que produce que otra sufra de carencia.

Fred: Agrega Marx en la misma página, “La masa de materias primas, medios de trabajo, etc., hoy consumida productivamente por una cantidad determinada de trabajo de hilar es muchos cientos de veces mayor que a principios del siglo XVIII. Su valor, pues, aumenta en términos absolutos, pero no en proporción a su volumen.”

Hernán: Es decir, que cada vez se moviliza más capital constante, relativamente, con menos capital variable.

Fred: Observemos bien: la materia prima consumida en términos físicos, es varios cientos de veces mayor, pero en términos de valor el cambio solo es de 1/2 a 1/8. Este punto me parece crucial para entender la tendencia del sistema. La visión del equilibrio perfecto de Smith y los neoclásicos es estática, parece como si todo volviera al reposo cada vez que un golpe saca del equilibrio al sistema. Marx concibe un proceso dinámico compuesto de constantes desequilibrios, que producen contra reacciones por medio de crisis y no pequeñas correcciones rápidas e indoloras.

Hernán: ¿Qué pasa con los medios de trabajo?

Fred: La introducción del telar mecánico, del vapor como fuerza motriz, de la *Spinning Jenny* para hilar, etc., produjo un aumento en la cantidad de producto, valor de uso, varios cientos de veces mayor, medido físicamente. Los medios de trabajo se revolucionaron, pasando de instrumentos de trabajo a máquinas, más aún, a sistemas de máquinas movidas por un motor central.

Hernán: ¿Y qué pasa entonces con las relaciones de valor, con las proporciones correspondientes?

Fred: Sigue Marx:

“El incremento de la diferencia entre capital constante y capital variable, pues, es mucho menor que el de la diferencia entre la masa de los medios de producción en que se convierte el capital constante y la masa de fuerza de trabajo en que se convierte el capital variable. La primera diferencia se

¹⁶ Marx, op. Cit., vol.3, p. 775

incrementa con la segunda, pero en menor grado”.¹⁷

¡Ahí está! La composición de valor aumenta, pero en menor grado que la composición técnica. Es decir, si antes con \$50 se podía iniciar un proceso productivo ahora se necesitan \$500. Pero antes los \$50 se dividían 1 a 1, es decir, \$25 capital constante y \$25 de capital variable (forma que reviste el valor que reproduce al trabajador). Ahora con la nueva tecnología, los \$500 se dividen en 1 a 7, es decir, \$450 capital constante y \$50 variable. Sin embargo, el volumen de la producción es varias cientos de veces mayor, es decir, si antes se utilizaban 50 toneladas de hilo, ahora se necesitarían 150 toneladas. Es decir, el volumen físico aumentó en una proporción mucho mayor que el aumento de su representación de valor.

Hernán: Esa es la cuestión. Ahí está dibujado el mecanismo básico que sobrepuja hacia la crisis.

Fred: Medido en valor, la relación constante/variable, pasó de 1/2 constante y 1/2 variable a otra relación de 7/8 constante y 1/8 variable. Sin embargo, en términos de masa de materias primas y medios de producción, el sistema pasó, de un siglo a otro, a producir una cantidad de hilado “muchos cientos de veces mayor”. La tendencia a la sobreproducción está claramente representada: cada unidad de producto tiene un precio menor, pero la cantidad total de producto sobrepasa de momento toda necesidad social.

18. La demanda artificial causada por el sistema crediticio

Hernán: Bueno, la demanda no se expande junto con la expansión de la oferta, precisamente, como describiste antes, porque no todo el valor del producto anual se convierte

en ingresos para comprar tal producto. Así como una parte del valor se queda fijado en la producción o queda al margen de la producción una parte del valor anual no podrá liquidarse, no podrá realizarse o cambiarse por dinero (en cuyo caso no aparecerá como gasto, porque no hay gasto sino de un ingreso disponible).

Fred: Lo paradójico es que en el momento en que comienza la fase de “producción a toda marcha” o de “aceleración vertiginosa” de la producción, la clase obrera es empleada en mayor proporción y los salarios reales incluso aumentan. Esto también desafía la observación superficial del fenómeno. Veamos con detenimiento. ¿Por qué no aumenta la demanda solvente al mismo tiempo que aumenta la oferta? Porque la oferta de ese tipo de mercancías, ese decir, de las nuevas mercancías abarataadas, sobrepasada la demanda de ese tipo de mercancías, es decir, aunque se produzcan miles de metros de tela a menor precio, ese exceso de tela no puede ser comprado en los mercados existentes, pues como bien dice el texto de Marx, la cantidad de producto aumentó en muchos cientos de veces, mientras que el poder adquisitivo de los consumidores finales, medida en valor, solo aumentó de 1/2 a 1/8.

Hernán: En este esfuerzo por describir cómo exactamente es que, según Marx, se genera la crisis me parece que tenemos ligados dos fenómenos: por un lado la sobreoferta y por el otro el “sub consumo” de la clase trabajadora. Incluido ese misterioso momento en la fase de crecimiento exponencial en el que el ingreso de la clase obrera aumenta en términos reales. Eso hay que aclararlo.

Fred: Si la oferta crea su propia demanda, según se dice, entonces, la nueva composición de valor, permite pasar de 1/2 a 7/8. Pero la cantidad física de producto aumentó no de 1/2 a 7/8, sino en varios cientos de

17 Idem, p. 775

veces. Es decir, que la cantidad de valor de uso se convierte en un límite para el consumo de ese tipo de mercancía.

Hernán: Pero es que así parece simplemente un problema de buscar mercado a una nueva cantidad de producto. En realidad, la contradicción supone que la oferta aumenta y la demanda no puede hacerlo por razones igualmente intrínsecas a la acumulación. No es un problema temporal o espacial.

Fred: La sobreproducción es el momento en que toda la producción anual, M' , se presenta en el mercado, en su fase de la circulación. Entonces, visto así, en ese momento, sí, el problema se presenta como un fenómeno en la fase de la circulación, como una insuficiencia para encontrarle salida a las mercancías producidas, que están saturando los mercados. La crisis de sobreproducción se presenta como una crisis para colocar mercancías en el extranjero, de allí la necesidad de la inteligencia inglesa de convencer a los otros países en bajar los aranceles y aceptar una política de libre cambio.

Hernán: No es un problema de que después se creará una nueva necesidad y una nueva solvencia. Me da la impresión de que hay que argumentar en dos tiempos. Uno sobre la sobreoferta estructural. Otro sobre la insolvencia estructural. Al juntar ambas tendencias el resultado parece inequívoco. Pero no sé si ya es simplificar demasiado.

Fred: La sobreproducción estructural es el primer problema.

Hernán: Creo que del lado de la sobreoferta ya está bastante claro.

Fred: Sin duda alguna, comprender cómo se produce esa sobreoferta estructural que sobrepasa a la demanda solvente es fundamental. Segundo problema: una vez dada la

sobreproducción estructural, entonces viene la fase de “producción a toda marcha”.

19. Segunda fase del ciclo: crecimiento exponencial

Fred: Esa segunda fase, está íntimamente marcada por la creación de una “demanda artificial” gracias a la multiplicación de crédito y de intermediarios, que se compran unos a otros esa masa no vendible de M' mercancías excedentes y, como decía Marx en el texto anterior, los “nuevos torrentes de mercancías siguen entrando mientras los antiguos torrentes no han sido consumidos”.

Los mecanismos crediticios, de venta a largo plazo, retardan la crisis. Las señales que el mismo sistema de precios lanza desconciertan a los productores, pues las mercancías sólo aparentemente fueron vendidas y eso genera nuevos pedidos, aumentando así las condiciones para el colapso final.

Veamos con mayor detalle:

En la fase 1, de “Animación media”, debemos explicar la sobreproducción estructural. Allí domina el problema del aumento de la composición orgánica, como un eslabón de la cadena productiva textil; el hilado, por ejemplo.

En la fase 2, de “Producción a toda marcha”, tiene que incluir el sistema crediticio y su efecto amplificador de la sobreproducción originaria.

Hernán: Y ¿cuándo se volverá relevante la tendencia descendente de la tasa media de ganancia?

Fred: La tendencia descendente será un efecto que sólo podremos verlo al cabo de varios ciclos. Es decir, sería el resultado secular del sistema, su tendencia vista a lo largo de las generaciones y de los siglos. Las

crisis, por lo menos en tiempos de Marx, son decenales. Aquí hay un problema de visualización del tiempo en muchas escalas, corto, medio, largo, secular. El tiempo acepta todo tipo de fraccionamientos. La cosecha de cada año, los ciclos decenales, la tendencia de varios ciclos, el efecto a lo largo de los siglos. Dice Marx, en el texto que analizamos la última vez:

“gran parte de las mercancías puede haber entrado sólo aparentemente en el consumo y en realidad estar almacenadas en manos de revendedores, sin haber sido vendidas; es decir, todavía encontrarse, de hecho, en el mercado. Ahora bien, un torrente de mercancías sigue al otro y finalmente salta a la vista que el consumo ha devorado sólo en apariencia el torrente anterior.”¹⁸

Fred: Esa descripción es característica de la fase de producción a toda marcha donde el sistema crediticio produce una demanda solvente artificial en las transacciones entre capitalistas, por ejemplo, entre los productores de algodón y los compradores de algodón, es decir, como Smith diría, entre *dealers* y *dealers*. Aquí comenzamos a entender por qué Marx critica la concepción de Smith según la cual las transacciones intermedias entre capitalistas están limitadas por el volumen de las transacciones entre los comerciantes finales y los consumidores finales.

Los productos de consumo final y sus transacciones no determinan retrospectivamente la cadena de compras sino a muy largo plazo, y mientras tanto, para evitar la bancarrota, se producen toda clase de mecanismos crediticios, donde las mercancías son compradas y recompradas, vendidas, especuladas, almacenadas y desalmacenadas, exportadas y reexportadas, tratando de en-

contrarles salida, y mientras tanto, mientras se produce ese laberíntico proceso de ventas y reventas intermedias, el consumo final está embotado, saturado. Por eso también, por la acciones de los mecanismos crediticios, Marx no acepta el dogma de Smith.

El total de la producción no se descompone en una serie de ingresos líquidos, que teóricamente pueden reubicarse rápidamente de sector. La capacidad tecnológica instalada tiene su propia lógica, sus propias necesidades y como bien dice Marx, determina el nivel estructural de la oferta más allá de toda relación de oferta y demanda para el consumo final.

El efecto del sistema crediticio, durante esta fase de producción a toda marcha, sirve a la crítica de la teoría de la auto regulación del mercado. Smith razona como si no hubiera capital fijo, como si los hornos siderúrgicos y los grandes sistemas de máquinas pudieran desmontarse de un año para el siguiente y, además, como si el dinero sólo sirviera como un simple medio de compra al contado; no comprende la dimensión que alcanza el dinero de crédito en la expansión de la producción. Precisamente, cuando ya existe una enorme inversión en capital fijo, todos los sacrificios crediticios son posibles con tal de encontrar nuevos mercados y evitar la quiebra del sistema de máquinas. El sistema de máquinas necesita de un potente sistema crediticio. El “autómata autócrata” produce “el vampiro polimorfo”. El potente capital industrial instala y crea las condiciones para la explosión de un sistema financiero cada vez más potente y refinado.

Aquí se ve que el mercado, dado un primer exceso estructural de mercancías, no disminuye la oferta. No puede, la capacidad instalada lo impide.

Recordemos: “Lo que determina el volumen de las masas de mercancías producidas es la escala de la producción y su

18 Marx, K, op. cit., p. 88

necesidad de expandirse constantemente, y no un círculo predeterminado de oferta y demanda.”¹⁹

Hernán: Entonces pasamos a la tercera fase del ciclo, la fase de crisis propiamente dicha donde: “Aun no se han liquidado los torrentes anteriores, al paso que vencen los plazos para pagarlos. Sus poseedores deben declararse insolventes o vender (sus mercancías) a cualquier precio, para pagar sus deudas, entonces estalla la crisis”.²⁰ Entonces se produce una expulsión masiva de fuerza de trabajo.

Fred: Allí se pone de manifiesto las violentas fluctuaciones del sistema, los verdaderos sacrificios que sólo muy marginalmente Smith está dispuesto a reconocer. Continúa Marx:

“con la acumulación se acrecienta la súbita fuerza expansiva del capital... no sólo porque el crédito, bajo todo tipo de estímulos particulares y en un abrir y cerrar de ojos, pone a disposición de la producción una parte extraordinaria de riqueza. La masa de riqueza social, plétórica y transformable en pluscapital se precipita frenéticamente sobre todos los viejos ramos de la producción.”²¹

Hernán: Creo haber entendido por fin el argumento de Smith que, sin embargo, no recuerdo que se haya explicitado. Es decir, está su tesis, pero no su argumento. Veamos: cuando uno llega al mercado se encuentra con una amplia oferta, con todas las mercancías del mundo. Esas mercancías están allí porque cada cual llevó la suya. Cada cual llevó la suya buscando su propio interés, a saber, convertir su mercancía en dinero para obtener otros valores de uso.

Buscando cada uno su propio interés termina pues satisfaciéndose, pero además, sin pretenderlo, favoreciendo a los demás. Es decir, que el argumento está basado en el viejo descubrimiento de que cuando intercambiamos valores de uso ambos sujetos de intercambio se benefician (suponiendo que se intercambian equivalentes). Yo me deshago de lo que no necesito a cambio de lo que necesito, pero como el objeto de mi satisfacción es propiedad ajena sólo puedo obtenerlo a cambio del objeto propio que no necesito. Ahora bien, cuando sometemos ese argumento a la lógica del valor de cambio esa armonía preestablecida ya no funciona bien.

Fred: Sí. Me parece que Smith desarrolló muchísimo las ventajas de la división del trabajo, pues con ese tema abre su libro y dice que el intercambio permite a cada uno especializarse en lo que mejor hace y así, globalmente, todos salen mejor parados que si cada uno se pusiera a producir integralmente todos sus productos necesarios, lo cual es lógico. De ese modo espera convencer a su propio gobierno y a los otros gobiernos de las ventajas comparativas que resultarían si todos aceptaran el libre cambio.

La tesis de Smith no es ingenua, él sabe perfectamente que Inglaterra es la primera potencia comercial del mundo y que lo único que le falta es abrirse totalmente al mundo, terminando de derribar sus propias leyes cerealearas proteccionistas y forzando a las otras naciones a hacer lo mismo; todo esto encubierto bajo el manto del bien común que se derivaría del aumento de las ventajas comparativas, pero Smith sabe que el que más se va a beneficiar de ese juego es Inglaterra.

Ahora quisiera subrayar que cuando los desequilibrios de oferta en relación con la demanda solvente se producen en la fase de producción a toda marcha, ocurre una reacción, totalmente opuesta a la que Smith supone. Cuando aparecen los primeros signos

19 Marx, op. cit., tomo II, p. 87

20 Marx, op. cit., tomo II, p. 88

21 Marx, op. cit., tomo I, p. 787.

de sobreproducción de textiles ingleses, en lugar de provocar una reducción en la producción textil y de reubicar los capitales en otros sectores, se produce todo lo contrario, a la primera sobreproducción, siguen varias olas cada vez mayores de sobreproducción, hasta que el atiborramiento llega a límites inimaginables. Siguiendo las señales del mercado no se llega a un equilibrio armónico, sino a un gigantesco desequilibrio en todas las ramas fundamentales.

20. **Ramas fundamentales de la producción capitalista**

Las ramas fundamentales son las que emplean el mayor número de obreros y las que consumen el mayor número de insumos de todas demás; son las que tienen, además, el mayor número de exportaciones. También el papel comercial privado emitido ellas forma parte de los activos financieros en las carteras de muchas firmas. Lo que ocurra en esa rama repercute de modo directo o indirecto en todas las otras. La rama textil de algodón representó como dijimos exactamente la mitad de todas las exportaciones inglesas. Por eso Marx siempre toma en sus análisis, como ejemplo, a la rama textil. Es equivalente a la producción de automóviles en EEUU durante los años 1920. Recordemos la famosa frase, ante el Congreso Americano, del presidente de la General Motors: “What is good for General Motors is good for America”. Aquí se desmiente otra vez el falso supuesto de la competencia perfecta según el cual el tamaño relativo de cada agente no debe ser suficientemente grande para alterar el resultado final del mercado. También se ve clara la confusión del interés privado y el interés público.

Lo que Marx muestra en su teoría de la acumulación es precisamente la doble tenaza que existe en la tendencia al aumento de la productividad durante la fase de animación media y la producción a toda marcha; y luego la otra mitad de la histo-

ria, durante las fases de crisis y depresión, en las cuales se produce una centralización de capitales gracias a la compra de unos por otros, a precios ridículamente bajos, a precios de remate y bancarrota.

Hernán: Además, que el interés público no se satisface por la complementariedad de los intereses privados, sino porque el interés propio sólo es factible si está previamente incluido en el interés de conjunto. Lo cual deja asomar la tautología de la argumentación de Smith. Si mi interés es parte del interés común éste aumenta cuando aumenta mi ganancia.

Fred: Franz enfatiza la palabra armónico y creo que esa es la palabra correcta en relación con Smith.

Hernán: “Perfecta” es la palabra que usa Franz para criticar a la utopía marxista de la “sociedad perfecta”, es decir, más allá de la condición humana.

Fred: Armónico es usado por Say y su libro mayor se llama “Las armonías económicas”.

Hernán: Creo que comienza a descubrirse el argumento de la mano invisible. Pues la mano, por un lado, no es tan invisible; se la puede ver, se llama “General Motors” aquí, industria textil allá.

Fred: La ley de Say es precisamente eso, un juego de pesos y contrapesos que tienden a producir una armonía. Me parece que hay dos problemas: primero que las nivelaciones se producen de modo violento y no armónico, precisamente porque, como cada cual sigue su propio interés privado, la corrección no se realiza cuando se presentan los primeros signos de saturación, sino que, se aumenta la violencia de los torrentes productivos; segundo, que la fuerza de trabajo es explotada aunque no haya crisis.

Hernán: Tercero, que el orden que surge del desorden es autodestructivo. Aunque no haya crisis, pues se supone que la crisis es una fase en un ciclo que en tiempos de Marx parecía tener por lo menos cuatro

21. Tercera fase del ciclo: la crisis

Fred: Para Marx la crisis es el momento en que a pesar de la elasticidad provocada por el dinero crediticio, con fin de mantener artificialmente la sobreproducción que la escala fija del sistema de máquina produce, la realización de las mercancías ya no puede sostenerse. La crisis comienza, en la época de Marx, cuando se detiene el aumento de los precios de las acciones de los nuevos proyectos de inversión en la bolsa de valores; cuando, por ejemplo, las acciones de los ferrocarriles se desploman en 1845. En ese momento el sistema ya está, como un barco, haciendo agua. Por todo lado, comienza una lucha desesperada, un sálvese quien pueda, que dura cierto tiempo; por ejemplo, desde setiembre de 1845 hasta octubre de 1847, cuando finalmente se produce el desplome del sistema. Es cuando los consumidores finales corren desesperados a las ventanillas de los bancos para cambiar, en masa, como tomados por una ola de pánico colectivo, sus billetes de banco por monedas de oro, entonces los bancos quiebran ya que la reserva prevista para la convertibilidad de los billetes no alcanza para satisfacer a todo el mundo.

La crisis comienza en ese punto de inflexión en el cual el crecimiento exponencial alcanza su máximo y donde los primeros indicadores clave comienzan a desplomarse, donde a las primeras bancarrotas de empresas de ferrocarriles siguen a las bancarrotas de casas de importación y exportación, que a su vez hacen quebrar a los bancos privados, que a su vez hacen quebrar a las empresas productivas de los sectores textiles, que a su vez hacen quebrar a los pequeños comerciantes, como

un dominó; a su vez se produce una desconfianza general en los signos de valor, en los billetes de banco que terminan en el *run*, en la desbandada frente a las ventanillas del Bank of England para descontar letras de cambio y cambiar los billetes por monedas de oro. Entonces, para completar el cuadro, el desempleo deviene masivo.

22. Cuarta fase del ciclo: la depresión

La cuarta y última fase, tal y como Marx la describe en sus textos, comienza el día en que se produce ese desplome, ese colapso del sistema, donde todas las transacciones económicas están paralizadas y, como un hecho incomprensible, el dinero desaparece y la economía parece retroceder a la edad de piedra a fuerza de puro trueque.

En esta fase se producen los remates, las empresas han quebrado y un proceso de reventa de sus activos de pone en marcha. Las empresas son desmembradas, vendidas en partes y absorbidas por otras empresas, se trata de un proceso bastante violento.

La novela de Emile Zola, *Le Bonheur de Dames*, y en general toda su obra, pone en escena a los personajes de esta época que sufren bancarrotas y donde los huracanes económicos reemplazan a las catástrofes naturales. La absorción de las empresas más débiles por parte de las más grandes sirve para eliminar en parte la competencia y en parte para renovar la capacidad tecnológica y para realizar ampliaciones. Toda depresión es un buen momento para los *happy few* que sí tienen dinero para liquidar a sus rivales a precios bajos. Toda depresión es simultáneamente un gran momento de reinversión secreta.

Hernán: Quizá ahora se pueda exponer mejor la idea sobre un orden autodestructivo sin crisis. Esta afirmación sólo se refiere a la explotación de la fuerza de trabajo y no al orden autodestructivo mismo. Un orden

autodestructivo como el capital sostiene su propensión a la muerte, sea bajo la forma de crisis o de producción a toda marcha. La crisis es cíclica y corresponde a la acumulación de un plusvalor que ya no se puede valorizar más. Pero el capital nunca destruye más las fuentes de toda riqueza (trabajo y naturaleza) que en plena prosperidad, puesto que la producción a toda marcha significa destrucción acelerada de trabajo y naturaleza. A mi parecer la autodestrucción está en lo real, atañe a la naturaleza e implica al animal; mientras que la crisis es un fenómeno que atañe más a la socialidad del capitalismo, a su simbolismo y su imaginario. De hecho, la crisis recompone el capitalismo en el plano simbólico de D ... D', no sin dolor y no sin sacrificio humano. La autodestrucción, que el capitalismo lleva a niveles de paroxismo, tiene que ver más bien con la supervivencia misma de la cultura humana y sus ecosistemas, por tanto obliga a preguntarse una vez más por la viabilidad del capitalismo. Lo que pasa es que hay que ver el punto de fuga. Es decir, el capital no se puede recomponer a través de la crisis eternamente. Las crisis son inevitables y necesarias, pero constituyen una fase en un ciclo. Otro asunto es la catástrofe o el derrumbe.

Fred: La reflexión que me surge, apoyada en una buena parte de los Grundrisse, es que la aparición del plusvalor lleva necesariamente la sobre-producción, pero la forma en que ésta se manifiesta evoluciona. Sin lugar a dudas, las crisis no son las mismas ahora que en tiempo de Marx. Pero también me parece claro que la aparición de un plusvalor liberado lleva a la sobre-producción.

Hernán: El problema más bien es la relación entre autodestrucción y crisis.

Fred: Me parece que Marx se concentró en el problema del plusvalor en *El Capital* y le alcanzó el tiempo para llegar al tema de

la crisis. De allí que pudiera pensarse un mundo donde existe explotación sin crisis... y es esa idea la que me parece errónea, aunque evidentemente la forma de la crisis cambia.

Hernán: ¿Por qué te parece errónea?

Fred: La esencia misma del proceso capitalista requiere del aumento del plusvalor relativo, es decir, del aumento de la productividad del trabajo gracias a la maquinación. Ya vimos varias citas en el sentido de que la escala de producción determina la oferta y que esta oferta tiende a sobrepasar la demanda de ese tipo de producto produciendo cuellos de botella. Éstos son subsanados temporalmente por medio del dinero crediticio, pero en realidad esto no es sino una forma indirecta de propagar la crisis a todas las ramas de la economía y no sólo a unas cuantas. Eso da vía a la fase de crecimiento exponencial, con una demanda crediticia "falsa", que no hace más que retardar el colapso, amplificando su caída. Mientras existan revoluciones tecnológicas como parte del proceso capitalista, siempre habrá sobreproducción estructural en los ramos clave de la producción. Pero el sistema evoluciona y eso crea tendencias contrarrestantes, como Marx bien lo señala. Por ejemplo, aquí en Europa hoy día la producción agrícola esta controlada para no sobrepasar la oferta. Sin duda alguna hay regulaciones para impedir ese tipo de crisis de sobreproducción que hace que los precios se desplomen.

23. Crisis crónica en la época de la globalización ultra capitalista

Hernán: O sea, el sistema empuja todo el tiempo hacia la crisis, sin ese empuje hacia la crisis no se expandiría la explotación, sin expansión de ésta no hay capitalismo. No hay pues un capitalismo promedio, normal, sin sobrepaja. Esto coincide con mi intuición de que en un sistema no planificado el

intercambio funciona a condición de que la oferta y la demanda se excedan constantemente junto con la destrucción de las fuentes de riqueza y el desperdicio del consumo.

Fred: Además, el sistema actual es mucho más denso que en época de Marx y eso debería ayudar al centro capitalista a “compensar” sus crisis, transfiriéndolas hacia la periferia. Lo que pasa es que el tema de la crisis y el tema crediticio están casi totalmente desconectados de la teoría del plusvalor del Tomo I. Eso ha provocado un gran perjuicio al estudio de la teoría de Marx. La sobreproducción es una forma de sobre-producto, en cuanto forma material del sobre-valor o plus-valor. Ya sea como producto o como valor, el capital produce en cada rotación un “plus” que luego debe reinvertirse de algún modo. El otro problema es que normalmente se piensa que el producto de valor X es igual a $C + V + P$ y que el plusvalor P a su vez se descompone en consumo suntuario y acumulación.

Pero esa acumulación no entra toda directamente como C y V , sino que queda flotando como plusvalor dinerario que espera su turno, espera alcanzar la escala mínima. El sistema no puede existir en escala simple, los mismos indicadores hablan de la necesidad absoluta de tener una tasa de crecimiento anual y de la dificultad de alcanzar esa tasa de crecimiento.

Hernán: La autodestrucción sería entonces por acumulación de crisis. Toda crisis se supera, pero dejando un sustrato de crisis que impulsará la crisis más y más cerca de una catástrofe. Esta se posterga cada vez más, y la cuenta la pagan las dos fuentes de riqueza:

naturaleza y el trabajo. La crisis recompone el capital en su dimensión simbólica, pero la acumulación de crisis ocurre en la dimensión real del valor de uso: ¡La sobreproducción! En su dimensión simbólica significa que se restituyen las proporciones numéricas de valor, las diferencias entre valor inicial y valor final, se reestablecen las condiciones para la tasa de ganancia, aumentando la tasa de explotación. Pero en lo real es donde se registra el desorden y la tendencia a la desorganización, donde el sistema se come la cola. Aunque no está construido con todo el rigor, hablamos de que es posible que las señales del sistema no revelen su tendencia a la catástrofe sistémica. De hecho, de eso se trata en la función del crédito como difusor de la crisis.

Fred: Siguiendo las señales del mercado los agentes producen sobreproducción y crisis. La regulación del mercado no funciona de manera armónica. El estado interviene para tratar de amortiguar los impactos violentos. Otra afirmación interesante del artículo de Franz indica que fase en la cual el estado interviene ya está anticuada, es decir, que durante la fase de la globalización, después de la caída de la URSS, el capitalismo ha vuelto a vivir una época juvenil de expansión primaria, invadiendo nuevos mercados como China y Rusia, y volviendo a una forma más antigua y arcaica, donde la teoría de la mano invisible vuelve a ser central y desplaza, hasta nuevo aviso, el lado reformista de los economistas ortodoxos.

Hernán: Y, sin embargo, se mueve, la crisis es un hecho histórico que abre la posibilidad y la necesidad de un nuevo Keynes... o un nuevo Marx...